

PROTOHISTORIA DE LA CUENCA ALTA DEL GENIL

J.A. PACHON ROMERO; J. CARRASCO RUS; M. PASTOR MUÑOZ

Los análisis arqueológicos sobre el Bronce Final de esta parte del sureste andaluz, y de la inserción en él del fenómeno culturizante y transformador de los semitas, adquieren especial relieve a la luz de los últimos hallazgos. Ello es debido al carácter peculiarísimo que de los datos obtenidos puede extraerse, sobre todo en el sentido de que suponen un elemento modificador del sustrato, hasta alcanzar un sentido plenamente ibérico. Es decir, sin la base indígena que en estos hallazgos se ha venido constatando, sería imposible comprender, por el momento, la aparición de la cultura ibérica.

Los momentos finales del Bronce en esta región son bastante conocidos, gracias a las síntesis de que disponemos¹, aunque en el aspecto prospectivo resulten claramente insuficientes, tal como venimos manteniendo hace tiempo². Este hecho, junto a la necesidad de obtener consideraciones globalizantes, a escala regional, nos impulsan a redactar estas líneas, con objeto de matizar adecuadamente bajo los límites de nuestras posibilidades la distribución espacial de los hábitats insertos en la problemática que abordamos.

Si bien los estudios de campo son muy recientes³, nuestro interés por la materia, nos había llevado a realizar prospecciones sistemáticas en una amplia zona geográfica, ya estudiada⁴, aunque no en el sentido que intentábamos dar a nuestras investigaciones⁵. El éxito del planteamiento puede quedar de manifiesto en las aportaciones que ofrecemos más abajo, y que ya aventurábamos en algún escrito anterior a los excepcionales resultados de las más recientes excavaciones⁶.

El trabajo que presentamos se centra en dos yacimientos ya excavados. El primero, el 'Cerro de la Mora' en Moraleda de Zafayona; y el segundo, el 'Cerro de los Infantes' en Pinos Puente. Del último de los cuales, publicamos una serie de materiales superficiales que pueden contribuir a completar y, a dar una imagen más completa de lo conocido actualmente. Junto a ello, señalamos materiales inéditos del 'Cerro de las Agujetas', también en Pinos Puente, que deben estar en íntima relación con los de 'los Infantes' y que aportan alguna luz al proceso de la iberización. Y con todo, materiales recogidos en la 'Mesa de Fornes', que en parte, uno de nosotros dio a conocer en el IV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Faro, Portugal, en mayo de 1980⁷, y que en el momento de redactar este escrito permanece aún inédito.

Con todo ello es posible estructurar un planteamiento bastante sólido sobre el proceso de la iberización, a partir de las cerámicas del Bronce Final, las primeras importaciones fenicias a torno, y las producciones indígenas torneadas, que inician esa iberización. Estas cuestiones fueron objeto de estudio reciente en la Tesis Doctoral de O. Arteaga⁸ aunque su referencia era más general dentro del entorno peninsular influenciado por estos elementos. De cualquier modo, este mismo autor ya nos había puesto sobre aviso del desarrollo cultural indígena hacia algún tiempo⁹, y en esa línea pretendemos incluir nuestro análisis, en el empeño de que sin un conocimiento exhaustivo de los territorios incluidos en el proceso, las conclusiones obtenidas –estratigráficas incluidas– no serían sino reflejo parcial de lo ocurrido realmente.

ESTADO DE LA CUESTION

Los estudios científicos y estratigráficos de la zona que analizamos, son francamente exigüos, reduciéndose al ya histórico yacimiento de Monachil¹⁰, el no menos conocido de Pinos Puente¹¹, y el ‘novedoso’ de Moraleda de Zafayona¹². Por desgracia, salvo el primero, las mínimas referencias de que disponíamos hacían de alguna manera, impensable, la relación de los mismos a los movimientos culturales que entre el Bronce Final y mediados del I milenio a.C., se produjeron en el sureste de la Península Ibérica.

Ese proceso era desconocido en nuestra región, a no ser por el hallazgo del ‘Cerro del Real’¹³, que se alejaba relativamente del marco geográfico propio de la cuenca del Alto Genil, aunque de cualquier modo su importancia quedó relegada a lo largo de los años. Fueron necesarios los hallazgos propiamente coloniales de la costa malagueña¹⁴, para que se diera importancia a ciertos elementos cerámicos que pronto surgieron en otros lugares. Saladares sería un caso ejemplar¹⁵, pues su conocimiento deshacía el tópico de un Levante peninsular eminentemente grequizante que se enfrentaba a un sur semitizado.

En este marco, se insertaron rápidamente los hallazgos de Vinarragell¹⁶, y otros muchos anteriores, como “El Macalón”¹⁷, que encajaban perfectamente en el horizonte de modificación indígena hacia culturas plenamente históricas (ibérica). Excavaciones posteriores, en territorios más al sur, en Alicante¹⁸, siguieron mostrando cómo el conocimiento del torno respondía a factores meridionales, que hasta entonces no se habían destacado.

Si eso ocurría en Levante, qué no pensar de las regiones sureñas, donde el impacto semita hubo de ser más acusado y duradero. Los yacimientos malagueños y granadinos cercanos a la costa¹⁹ se vieron ampliados por los resultados de los estudios en la provincia de Huelva y Cádiz²⁰, a los que se unieron modernas revisiones de yacimientos ya conocidos de Lora del Río²¹ y Osuna²², que reavivaban las polémicas en torno al debatido mundo de Tartessos²³ en los que el Valle del Guadalquivir quedaba inmerso. Mientras tanto el interior de la provincia de Granada, quedaba marginalmente ‘fuera’ de esos procesos, a no ser por escasos elementos materiales que parecían conceder una personalidad de ‘hinterland’ a la región. ‘Hinterland’ derivado de los procesos tartésicos²⁴, de un lado; y de otro, algo posterior, consecuente a la colonización semita meridional²⁵.

Salvo esos escasos elementos, la cuenca Alta del Genil, era un espacio vacío del que apenas conocíamos nada entre el Bronce Final y el siglo IV a de C., en el que se situaban hallazgos ibéricos asociados a cerámicas áticas de importación²⁶. En este contexto, no obstante, se había señalado ya la posible entrada de las influencias fenicio-púnicas a través del ‘Boquete de Zafarraya’²⁷, hecho que explicaba el material de ‘importación’ de Monachil²⁸. La evidencia era mínima, pero expresaba que la Vega de Granada, y toda la cuenca alta del Genil, formaban una región abierta a los estímulos foráneos, no ya sólo fenicios, sino incluso griegos y/o etruscos²⁹. Estos elementos importados eran relevantes, pues de su ‘alta’ cronología dependía, el que rellenáramos –ya no sólo espacial, sino temporalmente– ese vacío con el que nos encontrábamos.

Las primeras prospecciones, dieron pronto buenos resultados en el ‘Cerro de los Infantes’, donde E. Carrasco, halló un fragmento de plato de barniz rojo³⁰, junto a otros materiales, cerámica gris a torno³¹, policroma y materiales propios del Bronce Final. Era lógico pensar, con aquellos hallazgos, que en esta zona de la Andalucía Oriental, se habían producido desarrollos ‘orientalizantes’ en cierto modo semejantes a los de la Baja Andalucía³², y que era necesario investigar. El resultado obtenido en las ‘Agujetas’ se debió a una exploración complementaria a la del anterior yacimiento.

La ubicación de los 'Infantes', nos abrió la esperanza de ampliar el marco protohistórico que empezaba a abrirse, con el estudio de otros yacimientos situados en el mismo ambiente geográfico. La visita que realizamos, en el invierno de 1978, al 'Cerro de la Mora' confirmó nuestras suposiciones: las cerámicas recogidas se emparentaban claramente con las procedentes de Pinos Puente. La posterior excavación que pudimos practicar en Moraleda de Zafayona, en septiembre de 1979, reflejaría una secuencia continuada desde el Bronce Final, hasta un siglo V a. C., cuando menos.

Por último, también en la 'Mesa de Fornes', yacimiento conocido muy superficialmente³³, comprobamos la existencia de materiales que coincidían en parte con los resultados del 'Cerro de la Mora', como luego se expondrá. La más reciente excavación de Pinos Puente³⁴ completa nuestros planteamientos.

En conjunto, a la luz de todos estos hallazgos, hay que señalar cómo la población indígena de esta parte del sureste, experimentó sucesivas transformaciones a partir de los componentes argarizados, alcanzando el estadio cultural de Bronce Tardío, que en la provincia granadina estaría representado por los momentos finales del yacimiento de Purullena³⁵, y quizá también en Monachil³⁶ y Pinos Puente³⁷. Ese proceso transicional en el que pudo incidir el 'horizonte Cogotas I' se vió rematado por la conformación cultural del Bronce Final, en el que las relaciones tartésicas se imbricaron con una intensidad aún por clarificar. Desde luego, algo debió cambiar en las comunidades prehistóricas reseñadas, Purullena interrumpe su habitación si no en el Bronce Tardío, al menos en un momento incipiente del Bronce Final³⁸; Monachil parece mostrar una cesura entre sus niveles de fines del Bronce, y lo que debieran ser momentos protohistóricos, que allí están ausentes por el momento³⁹. Sólo Pinos Puente parece ofrecer un espectro temporal completo, aunque en base, por el momento, a los materiales que conocemos de nuestras prospecciones realizadas en este yacimiento desde hace cuatro años.

En el 'Cerro de la Mora' y el 'Cerro de los Infantes', el asentamiento de tiempos del Bronce Final se sitúa en unas cotas de altitud topográfica similar. En ambos casos la altura oscila unos pocos metros por encima de los ríos Genil y Frailes, que enmarcan uno y otro yacimiento. Tal situación, abandonando⁴⁰ o desechando⁴¹, alturas más favorables para la defensa, implicaría presumiblemente un 'modus vivendi' abierto, relacionado quizás con una economía en la que el comercio habría entrado a formar parte de modo definitivo⁴². En las 'Agujetas' la ubicación del yacimiento es notablemente paralela a la que muestra los 'Infantes', en la ribera opuesta del río.

La única diferencia dentro de esta tónica generalizada⁴³, la ofrece hasta ahora la 'Mesa de Fornes', donde los materiales que aquí mostramos, se recogieron en la zona más elevada que conforma el yacimiento, en una altura por encima de los 1.060 m. Desde luego en este sitio habría que tener en cuenta otros factores, como el control que, desde allí, se ejerce sobre el 'Paso de Frigiliana' que abriría las tierras de Alhama al litoral malagueño⁴⁴. No obstante, sin excavaciones, puede sostenerse que en la 'Mesa' se situara un habitat reducido que ejerciera las funciones de control, mientras que el grueso de población se trasladara al cercano yacimiento de 'Las Colonias', junto al actual pueblo de Fornes, que ya se adecua a las uniformidades topográficas, señaladas más arriba para los demás asentamientos⁴⁵.

Esos habitats del Bronce Final son los que reciben la incidencia de los influjos fenicios, que se tuvieron que producir, al menos en la zona de estudio, en unas fechas que no deben ser muy disonantes respecto de las cronologías adjudicadas a las factorías costeras mediterráneas. Baste recordar, que por el momento, las cronologías en esas factorías son las más antiguas, mientras no se demuestren arqueológicamente otras dataciones que se desprenden del análisis de las fuentes escritas⁴⁶. Los momentos más tempranos del "horizonte colonias",

quedan reflejados en los asentamientos del 'Morro de Mezquitilla'⁴⁷ y de 'Chorreras'⁴⁸, para los que se barajan fechas de fines de siglo VIII a. C., o incluso mediados de esa misma centuria, respectivamente⁴⁹.

Los primeros contactos de las factorías con las tierras del interior, debieron hacerse desde un punto de vista comercial, por lo que no extraña encontrar, tierras adentro de la provincia de Granada, elementos cerámicos que debieron ser aceptados rápidamente por el mundo indígena. La excavación de Moraleda de Zafayona demuestra estos extremos, al ofrecer niveles estratigráficos inmediatamente por encima de los del Bronce Final, en los que la típica vajilla a mano aparece acompañada de fragmentos, de excelente factura, a torno y policromos, que debieron llegar desde la costa. Además, es significativo el hecho de que en estos mismos niveles no aparezca la típica cerámica gris, que desde nuestro punto de vista, es la más sintomática muestra de la asimilación del torno por los indígenas⁵⁰.

La etapa siguiente, a la del 'impacto semita', representa la conversión del mundo autóctono a la nueva tecnología mediterránea. Pero esto debe verse no sólo como un cambio dentro de las tipologías y técnicas materiales, sino también como índice de un cambio en la estructura económica de los poblados que viven estas transformaciones. De esta manera puede entenderse la conversión de las antiguas cabañas circulares u ovoides en estructuras de habitación rectangulares; ello no sería posible sin una profunda crisis, ya no sólo del nivel de vida, sino también de los propios niveles ideológicos⁵¹.

En el cambio de 'actitudes' ideológicas, y fundamentalmente, para su comprensión, no debe desdeñarse el hecho de lo inusual que está resultando el hallazgo de enterramientos indígenas de tiempos del Bronce Final, mientras que lo poco que conocemos tendría que situarse en un momento más avanzado, ya con la influencia, si no con la plena asimilación, de los elementos culturales semitas⁵². ¿No supone esto un cambio de las concepciones religiosas indígenas, cuya causa pudo estar relacionada a la 'impronta' colonial fenicia?⁵³. Y si en la zona occidental andaluza conocemos las estelas decoradas, como reflejo funerario de aquella primera época, en la Andalucía oriental no se patentiza ningún resto relacionable al ritual funerario.

Los cambios de las técnicas y tipos materiales provocan la gradual desaparición de las cerámicas fabricadas a mano, sobre todo en lo que respecta a la vajilla cuidada⁵⁴, es en este momento, cuando junto a la cerámica torneada indígena, se desarrolla a gran escala una producción fenicio-occidental, que inunda los yacimientos de la época⁵⁵, al tiempo que otra serie de productos griegos⁵⁶ y etruscos⁵⁷, confirman el auge de las relaciones comerciales, que debieron empezar en el Bronce Final, como antes aducíamos.

El paso desde esta época de los inicios del Hierro, a tiempos claramente ibéricos, o turdetanos si nos referimos a la Baja Andalucía⁵⁸, tendrían que relacionarse quizá con el nuevo giro de la política económica de la Península, que vino marcado por la agresividad de Cartago desde el siglo VI a. C.⁵⁹. Aunque esta tendencia no se generalizara hasta el siglo V, hecho que viene marcado por un control más efectivo sobre las rutas comerciales del mediodía peninsular⁶⁰. Este último período, queda caracterizado en todo el ámbito turdetano por la eclosión cultural que refleja toda la relivaria⁶¹, mientras que en la zona oriental de la provincia, aún sin faltar la escultura⁶², es más destacable la monumentalidad de sus necrópolis⁶³.

Tras este planteamiento básico del problema que nos atañe, pasemos al análisis de los materiales que componen el cuerpo básico de nuestro estudio, empezando por el yacimiento que nos ofrece la referencia estratigráfica, en la que ensartar el resto de los hallazgos:

1.º 'CERRO DE LA MORA', MORALEDA DE ZAFAYONA.—

Gracias a la excavación que realizamos en 'la Mora', en septiembre de 1979, pudimos obtener la primera secuencia arqueológica, que después de la del 'Cerro del Real'⁶⁴, mostraba en Andalucía Oriental la conversión del mundo material indígena en una cultura de plena Edad del Hierro.

Aunque en el yacimiento se practicaron otros cortes, los resultados que nos interesan se obtuvieron en el corte 3, en la ladera este del yacimiento, junto al río Genil, que había erosionado parte de la zona, dejando visibles un potente paquete estratigráfico (fig. 2), en el que se pudo constatar una secuencia ininterrumpida de habitación, desde el Bronce Final hasta un momento de Ibérico Antiguo, en el que es de destacar la presencia de cerámica policroma de 'bandas estrechas', y la ausencia de vasijas pintadas con motivos geométricos.

La sistematización provisional, que hemos estructurado, se basa en cinco fases de habitación, cuya problemática estratigráfica se desarrolla en otro sitio⁶⁵, y sobre lo que no es necesario volver. Resumiendo los resultados cronológicos culturales del corte:

FASE I.: las cerámicas recogidas hablan de un Bronce Final, suficientemente clarificado. La ausencia de 'boquique' nos permite afirmar que no estamos en un Bronce Tardío, y el carácter de los materiales con una tipología claramente identificable no deja lugar a dudas. La ausencia de 'retícula'⁶⁶ y de cerámica tipo 'Carambolo', no debe considerarse importante, pues siempre cabría considerar si la muestra de nuestro sondeo ha sido lo suficientemente representativa⁶⁷.

Los restos presentan, dentro de la cerámica bruñida, un notable número de fuentes de carenación alta (Fig. 3:1), los vasitos carenados con omfalos en la base (Fig. 4:1), y algunos elementos menos corrientes, como ollas bicónicas (Fig. 3:2) y pies de copas (Fig. 4:2). Respecto a la vajilla grosera, los fondos planos con perfil en talón, resultan muy elocuentes (Fig. 4:3), junto a bocas de perfil acampanado entre otras (Fig. 4:4).

Además de la cerámica, la abundancia de 'dientes de hoz' en sílex (Fig. 4:5), apunta hacia la opinión de un hábitat plenamente integrado a una agricultura de tipo cerealista, en la que la ganadería también era muy conocida, en detrimento de las actividades propias de caza, tal como ya se demostró para otros yacimientos de la zona⁶⁸. Respecto a instrumentos metálicos, es de destacar el hallazgo de punzones de cobre (Fig. 4:6).

Todos estos elementos nos han permitido señalar para la fase I del 'Cerro de la Mora', una cronología que oscilaría entre los inicios del primer milenio a.C., y una fecha en torno a mediados del siglo VIII, según se desprende de los materiales policromos importados hallados en la fase superior, como luego se verá.

Los paralelos estratigráficos, que conforman una cronología coincidente con nuestra primera fase, se hallan en el estrato III de Monachil⁶⁹, en los niveles de base de Galera⁷⁰ y también en los hallazgos de fines del Bronce de otras zonas del sureste, como Alboloduy, Almería⁷¹. Por lo demás, el conjunto de los materiales se relacionan comparativamente con las formas cerámicas más características de la Baja Andalucía durante el Bronce Final⁷². En este sentido es interesante señalar cómo el pie de copa al que antes nos referíamos aparece en el oeste andaluz, en Quemados⁷³ y Setefilla⁷⁴, aunque en estos dos últimos casos se indica una fecha bastante más reciente que la que nosotros aplicamos en 'La Mora'⁷⁵.

La falta, en la fase I, de cerámicas a torno, junto a los datos ya referidos, hablan en favor de nuestra interpretación, y de la comparación con otros ambientes de Bronce Final de distintas zonas peninsulares, sobre todo del mediodía⁷⁶, que ayudan a reforzar nuestras fechaciones.

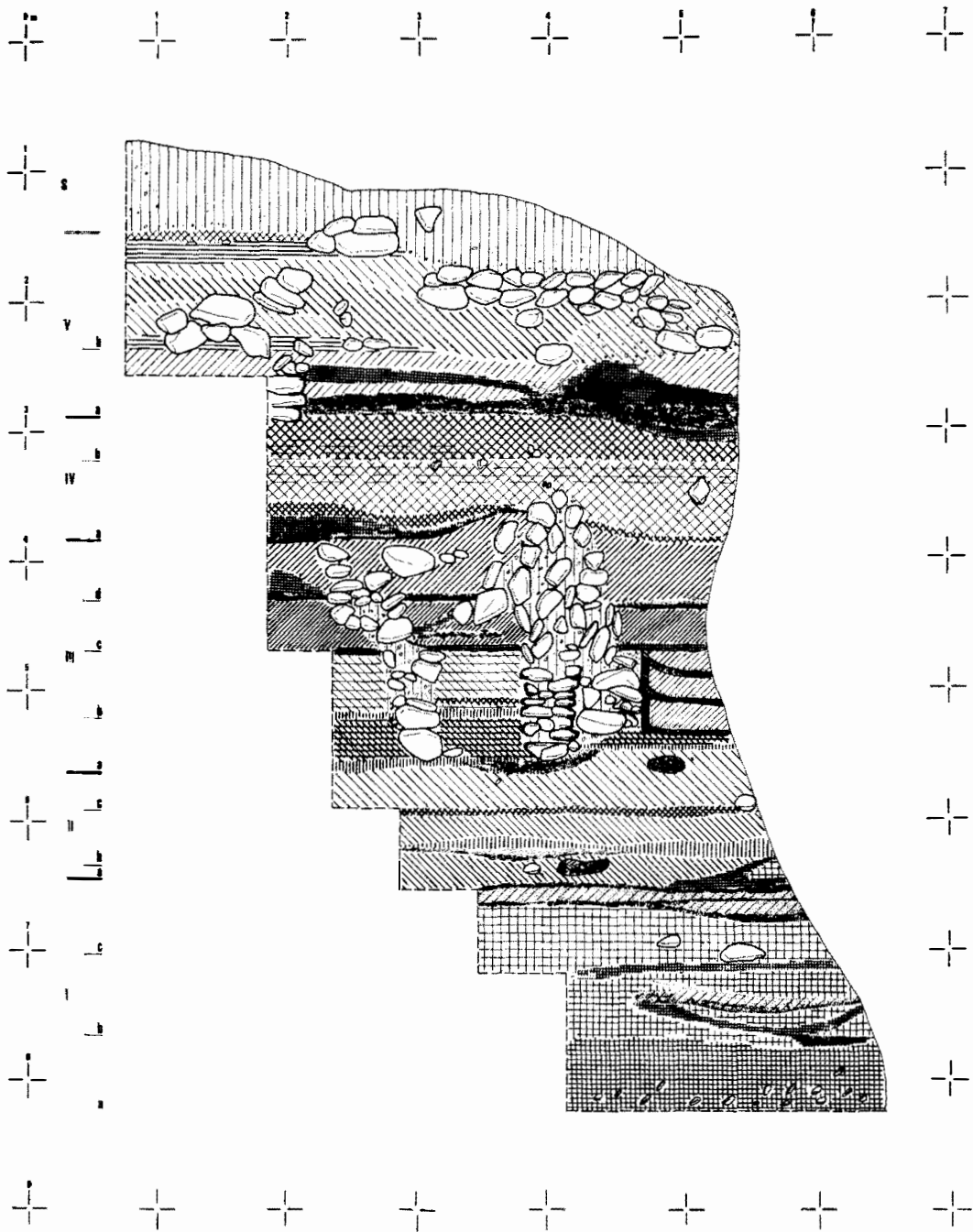


Fig. 2.—Estratigrafía del Corte n.º 3 del "Cerro de la Mora" (Moraleda de Zafayona).

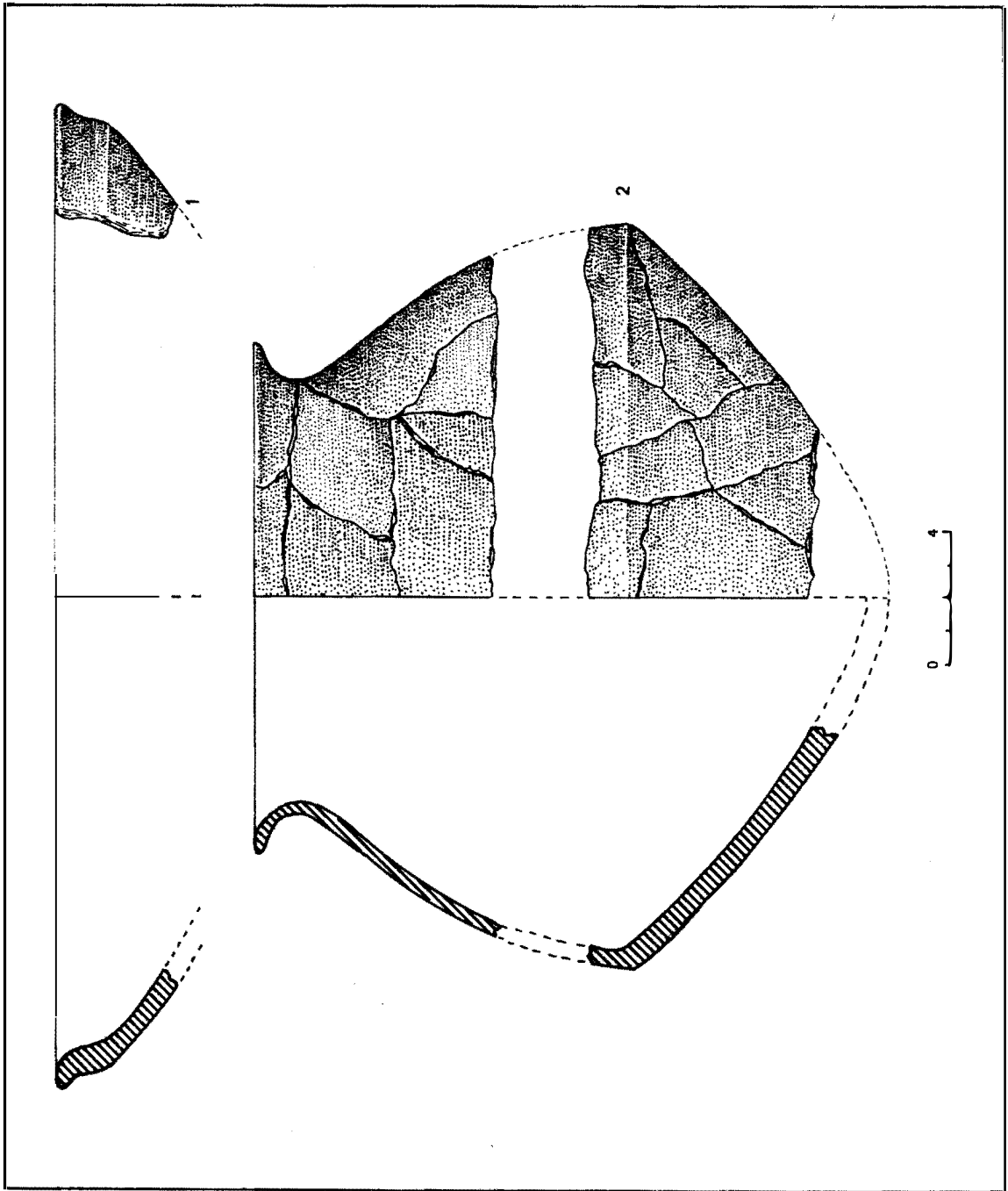


Fig. 3.—Cerro de la Mora: cerámica a mano. Fase I

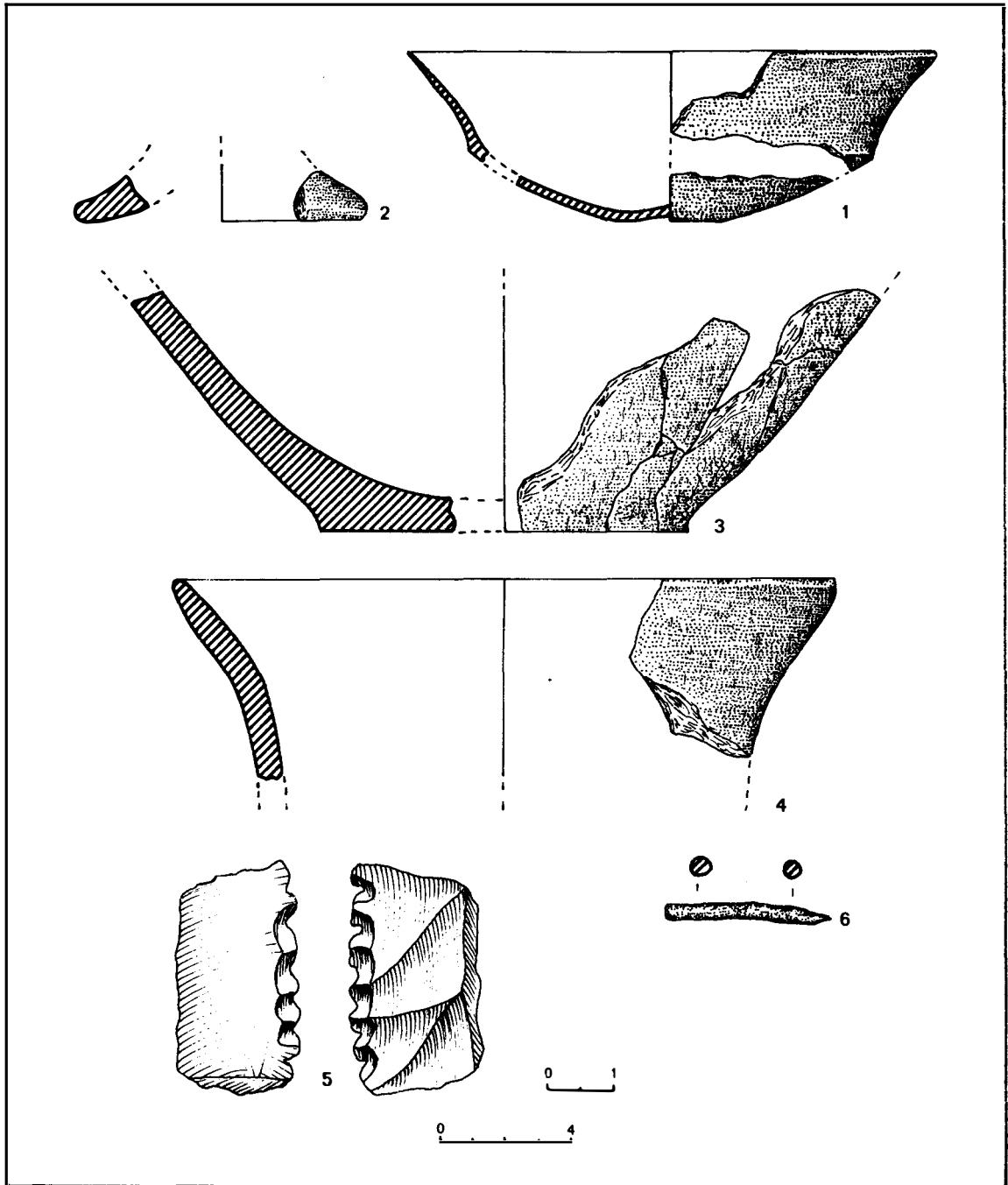


Fig. 4.-Cerro de la Mora: Fase I

FASE II.: la novedad que comporta este nuevo horizonte, es la aparición de las primeras cerámicas a torno policromas del yacimiento, en una época relativamente temprana. Nos referimos a unos fragmentos (Fig. 5:1,2) que nos recuerdan los oinochoes panzudos, encontrados por ejemplo, en estratos revueltos del 'Morro de Mezquitilla'⁷⁷, carentes de valor cronológico, pero que afortunadamente no están ausentes en estratos bien fechados de Toscanos⁷⁸. Junto a ellos se obtuvieron otros elementos a torno, bastante característicos, como las ánforas de hombro marcado (Fig. 5:3), que aparecen en todos los yacimientos donde alcanzó el influjo fenicio.

En este horizonte, es notable la pervivencia de los materiales cerámicos indígenas a mano, en los que destaca algún soporte de fabricación grosera (Fig. 5:4), y otros bruñidos (Fig. 5:5), que son frecuentes en los otros asentamientos de la provincia. Este hecho es de importancia, pues al no haber diferencias entre la cerámica indígena de esta fase, y la de la anterior, ya nos indica que el impacto fenicio se realizó sin ocasionar ningún 'trauma' al mundo autóctono, que por el momento seguía viviendo en las formas de vida conocidas. Sólo en los últimos tiempos de la fase, es posible admitir el empleo del torno por los indígenas, aunque de modo tímido, pues la presencia de un fragmento de cerámica gris, hay que considerarlo extraordinario.

Respecto a los hallazgos metálicos, siguen apareciendo los punzones, como en la fase I; también se aisló un botón (Fig. 5:6), y en especial, una placa fragmentada, de plata (Fig. 5:7), que sólo hemos podido relacionar a algunos de los elementos decorativos que aparecen en los marfiles de la Baja Andalucía⁷⁹.

En cuanto a la cronología de la fase, nos parece adecuado admitir para su inicio la mitad del siglo VIII a.C., teniendo en cuenta los paralelos del 'horizonte colonias'⁸⁰. En cualquier caso, la fecha no sería mucho más tardía, extendiéndose el horizonte por el resto del siglo VIII, hasta su fin o los primeros momentos del VII a.C.⁸¹.

Esta cronología, tomada con cierta reserva, es de vital importancia, pues supone situar a las tierras del interior en un 'hinterland' respecto a las colonias, que sufrió las novedades mediterráneas en un momento casi contemporáneo a las segundas. Siendo así que, con esta novedad, habría que empezar a considerar las fechas de las factorías costeras, como fijadas con excesiva mesura⁸². Por desgracia, para nuestro caso, la falta de materiales mejor fechados, como los platos de barniz rojo⁸³, nos impiden asegurar estas aseveraciones, aún cuando el resto de la estratigrafía, con sus 'fósiles-guía', parezca indicarnos las correcciones que aquí hacemos.

FASE III.: este nuevo horizonte, viene caracterizado por el desarrollo de las nuevas formas cerámicas, básicamente a torno, y el progresivo deterioro del volumen cerámico a mano. Por primera vez encontramos los 'pithoi' policromos (Fig. 6), ánforas pintadas (Fig. 7:1) y un gran desarrollo de la cerámica gris que ofrece novedades tipológicas, como los soportes anulares (Fig. 7:4), con paralelos en Saladares⁸⁴, donde no se aporta cronología al respecto, Crevillente⁸⁵, y 'Agujetas' como veremos más adelante. Lo curioso de este elemento cerámico en su total ausencia en yacimientos del oeste andaluz. Las ánforas de hombro marcado aumentan en número, representando uno de los elementos más característicos de esta fase (Fig. 7:2,5), y a pesar de su importancia⁸⁶ todavía no disponemos de un estudio monográfico al respecto⁸⁷.

Lo más interesante de la fase, por su importancia cronológica, ha sido el hallazgo de dos ampollas (Fig. 7:3), que suponen un jalón fácilmente fechable y que condiciona la estructura temporal de toda la secuencia. Este tipo de material frecuente en ambientes culturales semejantes de Chorreras⁸⁸, Mezquitilla⁸⁹, Toscanos –estrato IVb–⁹⁰, Saladares⁹¹, Crevillente⁹² Río Tinto⁹³, abarcaría en el tiempo un desarrollo entre el primer

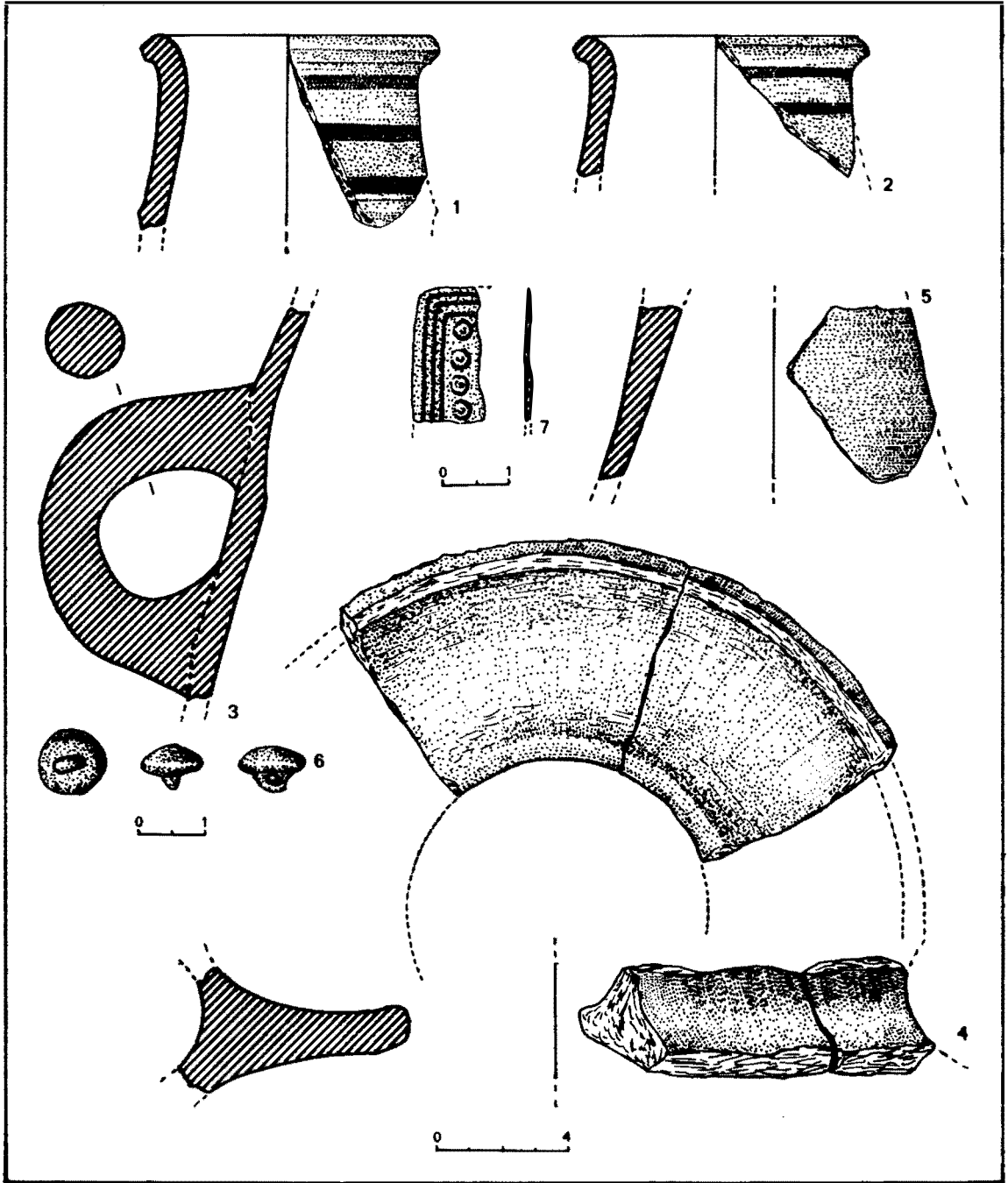


Fig. 5.-Cerro de la Mora: Fase II

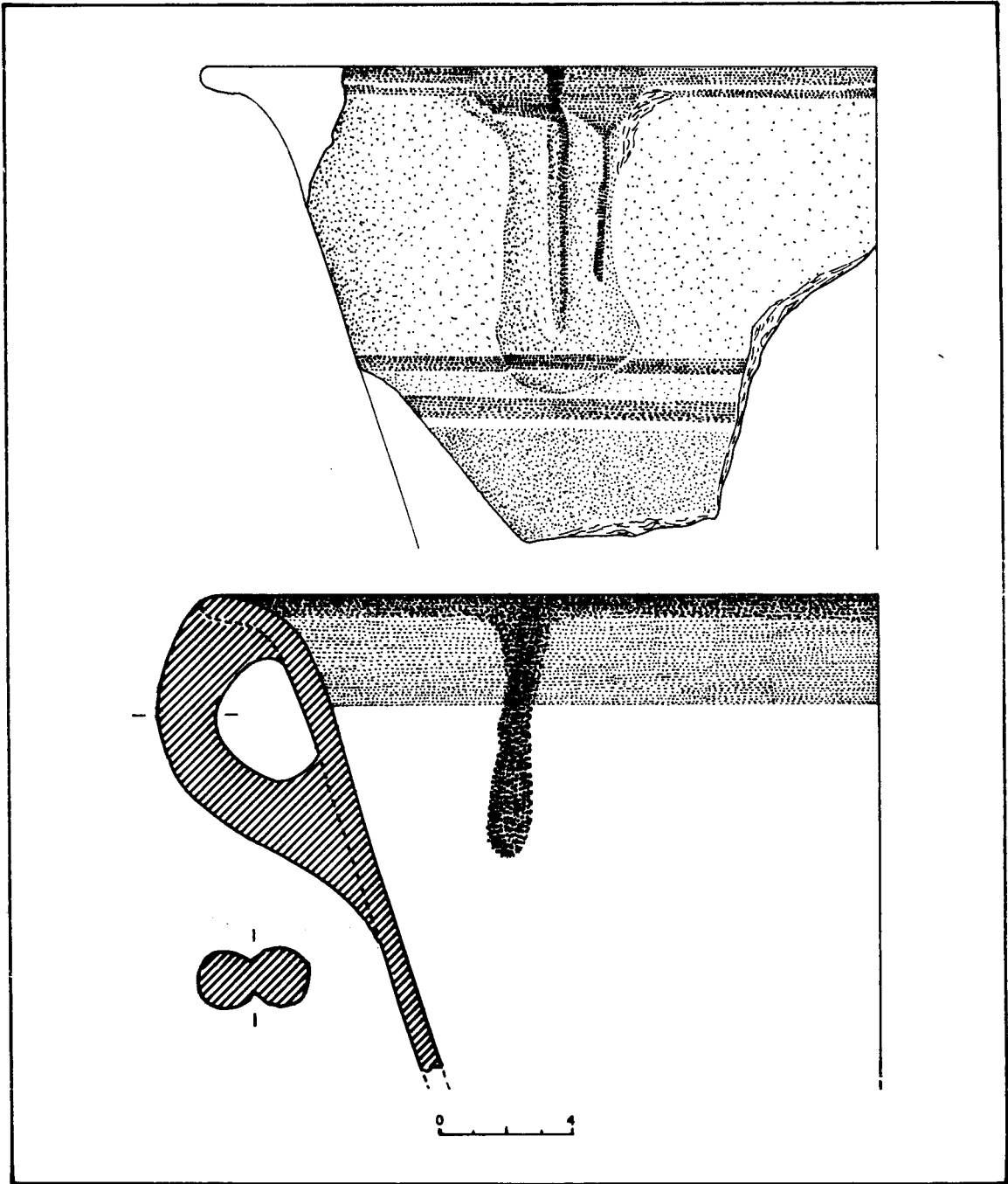


Fig. 6.—Cerro de la Mora: Fase III

cuarto del siglo VII al 600 a.C., lo que permite situar los ejemplares de 'La Mora', sobre todo el primero de ellos, en torno a un 650 a.C.⁹⁴.

Con todo ésto, la fase III, aislada en el corte 3 del 'Cerro de la Mora', se extendería cronológicamente desde los inicios del siglo VII a.C., hasta el último cuarto de ese siglo.

FASE IV.: en este nivel encontramos asociados la fibula de doble resorte (Fig. 9:1) y un único representante de la cerámica de barniz rojo fenicio-occidental (Fig. 8). Respecto a la fibula, los paralelos son numerosos, desde Saladares⁹⁵, Alboloduy⁹⁶, Trayamar⁹⁷, Frigiliana⁹⁸, Setefilla⁹⁹, Medellín¹⁰⁰, etc. Teniendo en cuenta la cronología que hemos podido apoyar en el plato de barniz rojo, la fibula de 'La Mora' estaría más cercana quizás a los ejemplares de Frigiliana, y ello sin entrar en la discusión que apunta una mayor antigüedad para los ejemplares de mayores dimensiones¹⁰¹.

Respecto al plato, indicando de entrada que las dimensiones obtenidas de él, son aproximadas (borde = 5,4 cm., diámetro = 26 cm.), aunque la situación estratigráfica nos garantiza que el error sea mínimo; supone un elemento de importancia, que aporta suficiente garantía cronológica, a tenor de la sistematización que de estos materiales existe¹⁰². Por la anchura del borde, el paralelo más cercano a nuestro ejemplar estaría en Frigiliana¹⁰³, y los más lejanos por antigüedad y por lo estrecho de sus bordes, estarían en Chorreras¹⁰⁴; incluso siguiendo este criterio los ejemplares de Trayamar serían algo más modernos¹⁰⁵. Ahora bien, un borde similar al de 'La Mora', apareció en Toscanos-1967¹⁰⁶, que estaría entre los más modernos. En nuestro caso, la relación diámetro/borde arroja un cociente aproximado a 4,8 que encajaría en el horizonte de Toscanos V, entre fines del siglo VII o principios del VI a.C.¹⁰⁷.

En el resto de materiales, la continuidad de las ánforas es patente (Fig. 9:2,3), aparece un borde que nos recuerda un trípode, (Fig. 9:4), aunque el grosor del fragmento parezca indicar otra cosa. En Saladares se recoge un ejemplar bastante semejante al que preseparamos¹⁰⁸. De cualquier modo, no debe extrañar su presencia pues de Pinos Puente, recogimos ejemplares de mejor catalogación (Fig. 18:1). Por otro lado, siguen apareciendo entre los elementos policromos, los pithoi con asas geminadas (Fig. 9:5), aunque con formas más evolucionadas que el citado anteriormente en la fase III, (Fig. 6).

En suma, los materiales de la fase IV, abarcarían en el tiempo, una fecha desde los alrededores del 625 a. C., hasta por lo menos el 575 a. C., según las dataciones que hemos obtenido en el último horizonte del corte 3 de 'La Mora'.

FASE V.: es el nivel que cierra la estratigrafía, y presenta peculiaridades sobre todo en lo que respecta a la cerámica policroma. Ya no encontramos pithoi de asas geminadas, y tampoco bordes pintados con líneas transversales de color más oscuro.

La fecha que marca el inicio de este último momento, queda fijada por el hallazgo de un aryballos, fabricado en cerámica común, y que habría que situar hacia mediados del siglo VI a. C., si el paralelo de La Bobadilla, Jaén, es aplicable¹⁰⁹. Aquél aryballos (Fig. 10:1) aparece acompañado de cerámica gris, en la que la mayor abundancia corresponde a cuencos (Fig. 10:2). En los momentos finales del horizonte, aparecen formas de finidas de torno policromo, como tapaderas (Fig. 10:3) y urnas (Fig. 10:4), que habría que relacionar al problema de la cerámica pintada de 'bandas estrechas'¹¹⁰.

En este sentido, es interesante señalar, la posibilidad de que los momentos finales de esta fase V, puedan

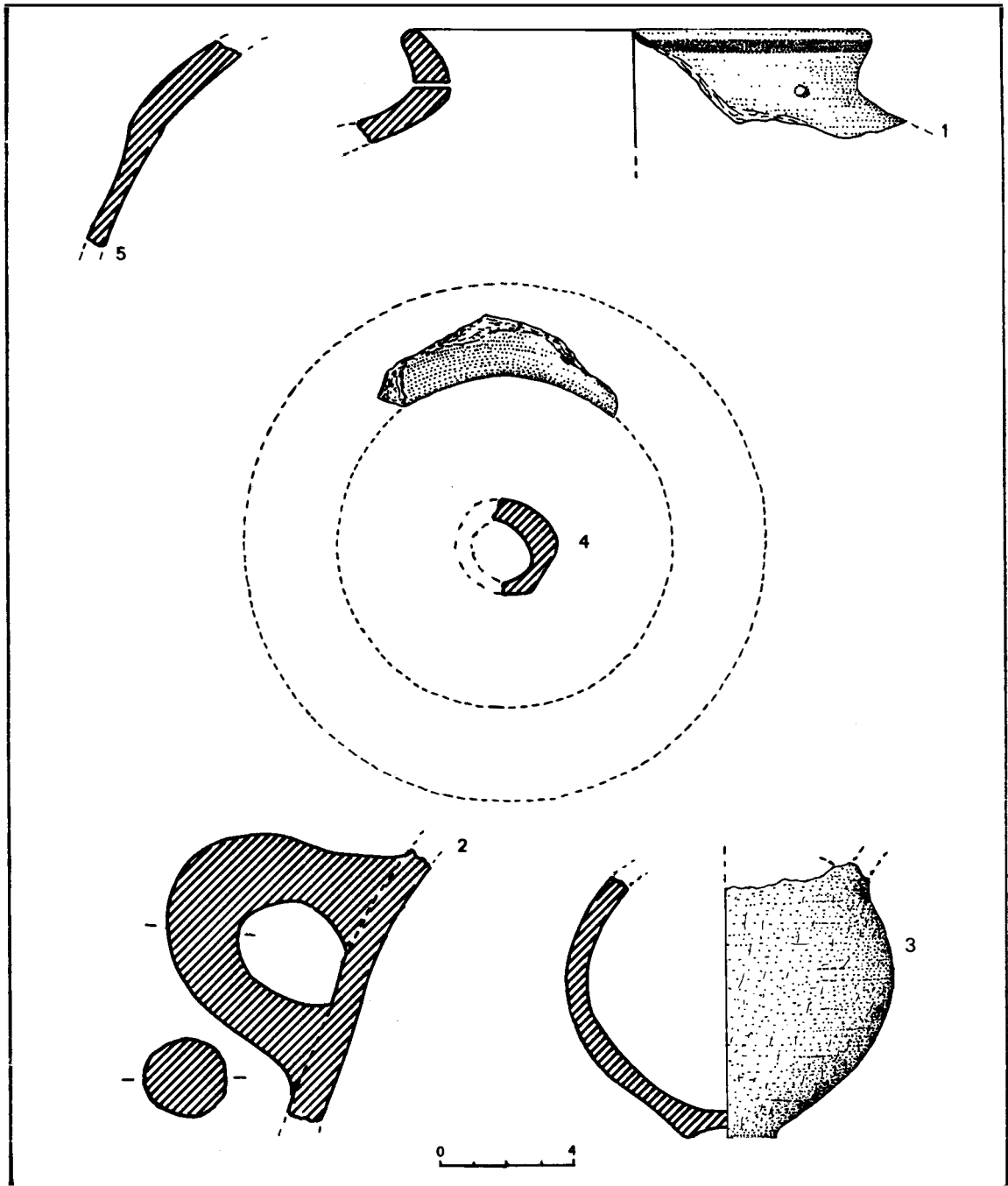


Fig. 7.—Cerro de la Mora: Fase III

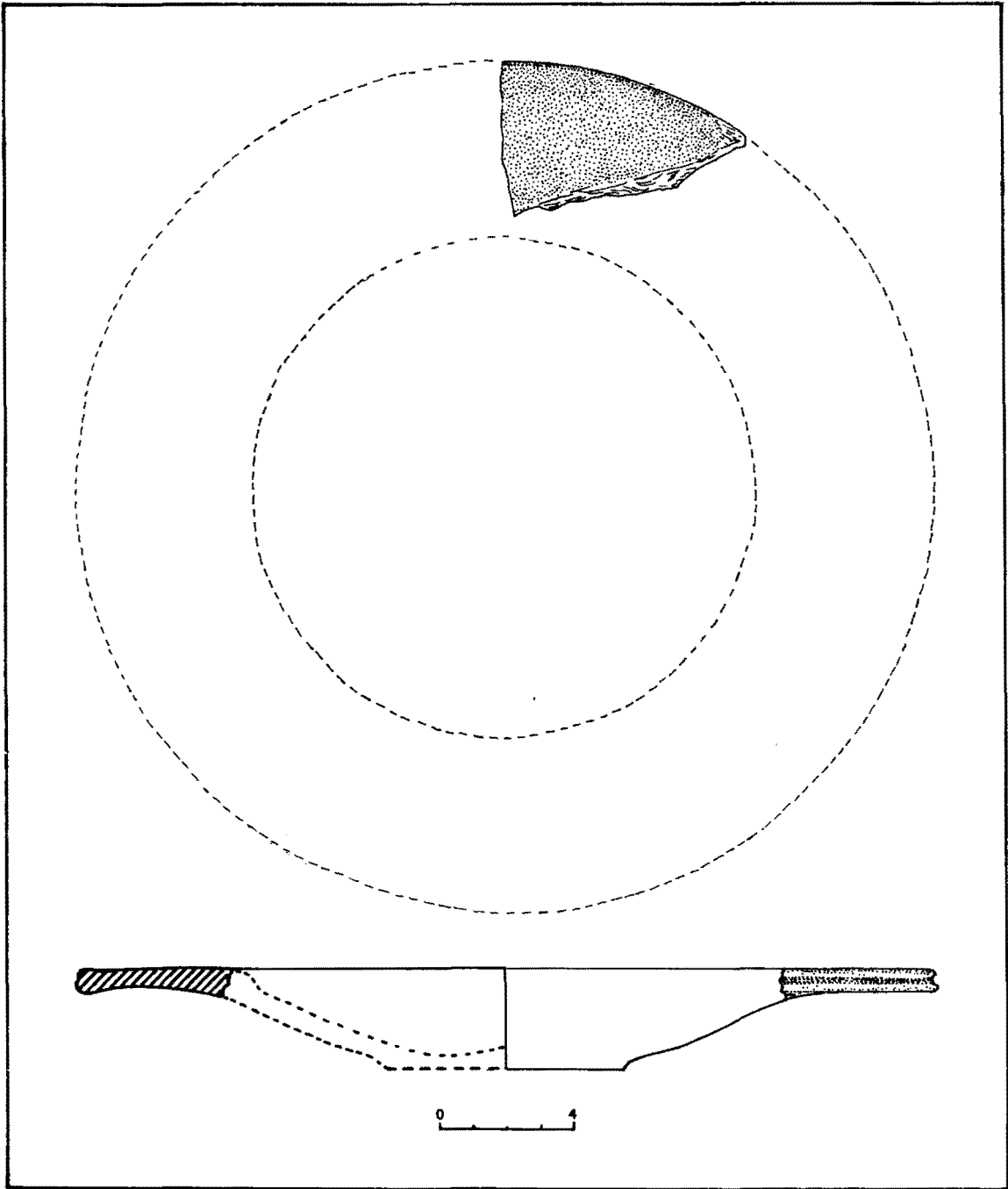


Fig. 8.-Cerro de la Mora: plato de barniz rojo fenicio occidental: Fase IV

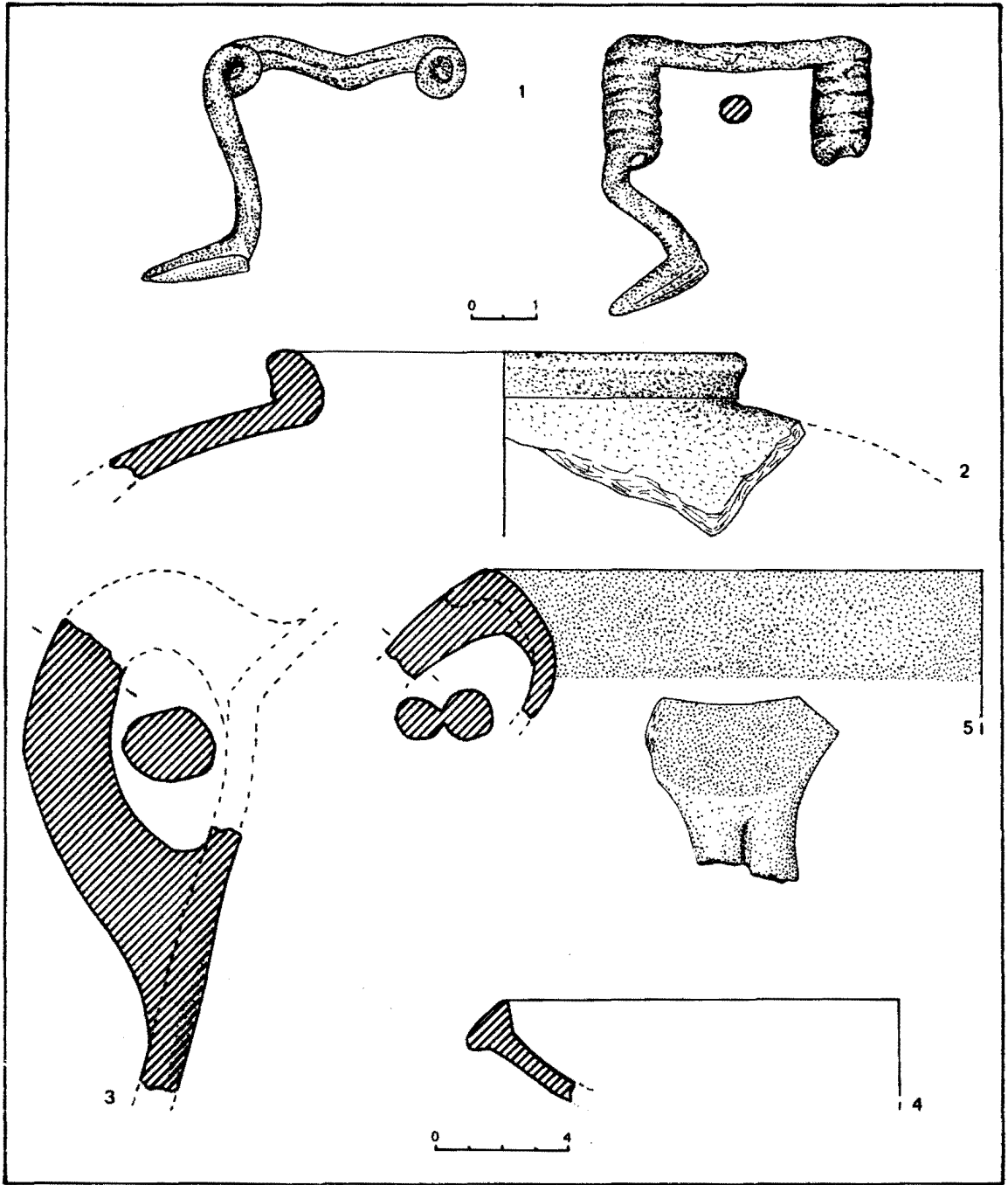


Fig. 9.—Cerro de la Mora: Fase IV

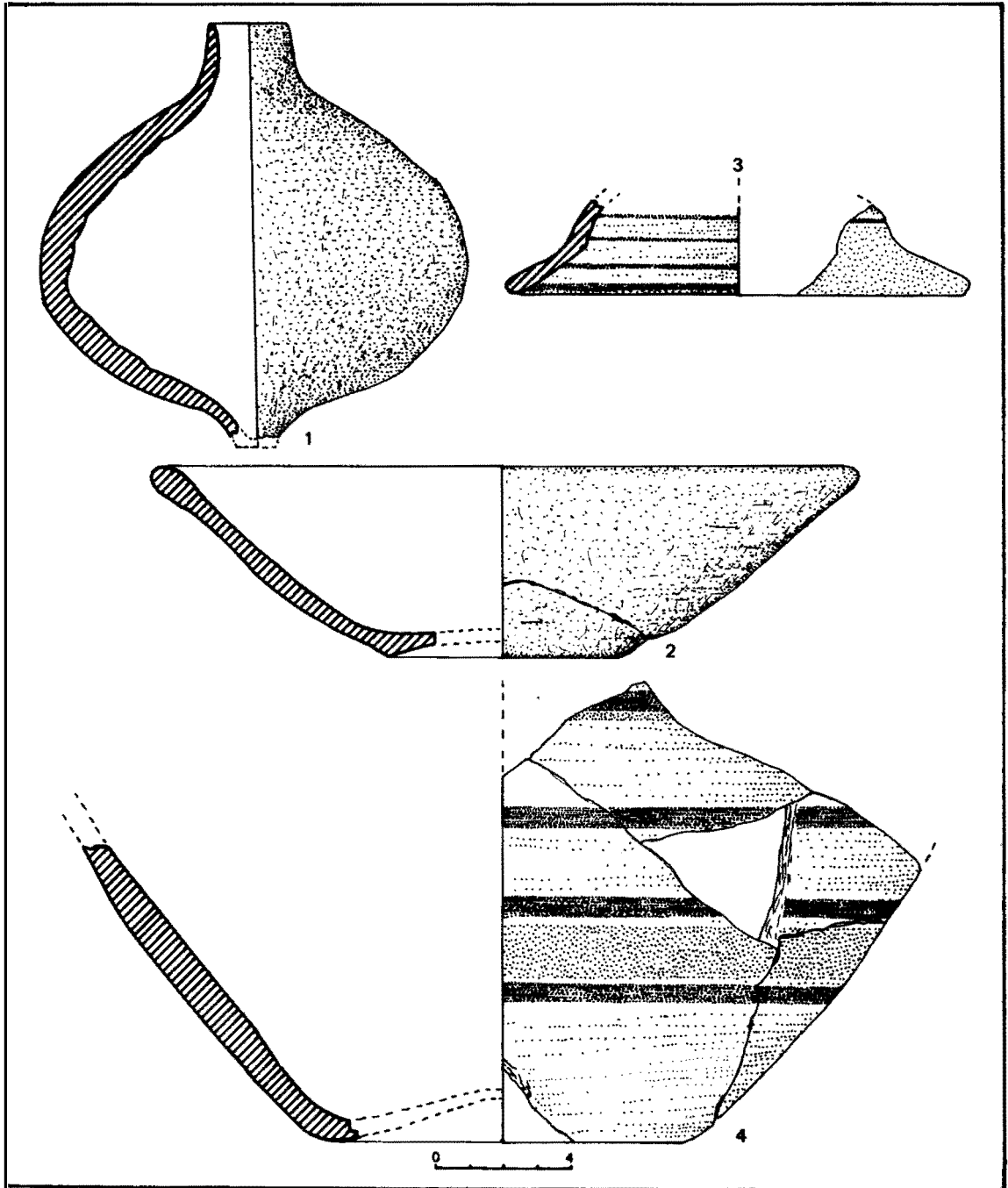


Fig. 10.—Cerro de la Mora: Fase V

alcanzar el primer cuarto del siglo V a.C. La apreciación cronológica que hacemos podría derivarse del hallazgo de urnas semejantes, en Alhama de Granada, asociadas a una kilix de barniz negro, que habría que situar en fechas posteriores al 480 a.C.¹¹¹.

Con ésto se cierra la secuencia del corte 3 de 'La Mora', que recorre todo el ámbito cultural y cronológico de la Protohistoria meridional española, y que sin duda compone una de las estratigrafías más completas de la Península Ibérica. Sus resultados que quedan esquemáticamente expuestos, suponen una referencia necesaria y obligada, para la estructuración del resto de materiales, que de los otros yacimientos, ahora presentamos¹¹².

2.º 'MESA DE FORNES'.—

Cuando realizamos el primer estudio, en este yacimiento¹¹³, concluíamos de modo meramente provisional, que se trataba de un asentamiento con habitat de Bronce Final, y posibles perduraciones en la Edad del Hierro. Hoy, después del análisis de los resultados obtenidos en Moraleda, aquellas afirmaciones encuentran apoyo cronológico en algunos de sus materiales, por lo que la inclusión de ellos, en este trabajo alcanza mayor sentido.

Así si eran patentes los materiales del Bronce Final, como las fuentes carenadas (Fig. 11:2,3), y los fondos planos (Fig. 11:1), hoy tenemos una fecha más segura, para el soporte con anillo de sustentación (Fig. 12), del que tenemos un paralelo en la fase II del 'Cerro de la Mora' (Fig. 5:4), para la que dábamos anteriormente una fecha en torno a mediados del siglo VIII¹¹⁴. Esa cronología sería la aplicable al ejemplar de Fornes, en tanto que, incluso en este último caso, los apoyos temporales en materiales fenicios debieron incidir en la 'Mesa' al estar el yacimiento en la ruta de la costa a través del 'Puerto de Frigiliana'¹¹⁵.

Los materiales del Bronce Final de Fornes, encontrarían un paralelo claro en la fase I del 'Cerro de la Mora', con una fecha semejante entre los inicios del primer milenio y la mitad del siglo VIII a.C. En este sentido es clara la asociación de un soporte a mano como el de la 'Mesa', en Moraleda junto a materiales claramente importados del 'horizonte colonias', lo cual nos permite fechar el momento final del Bronce en Fornes, en esa fecha de la octava centuria.

Las cerámicas a torno, de época antigua, también aparecen en Fornes, aunque por el momento no ha sido posible encontrar ningún elemento característico de cerámica policroma. Salvo ésto, es patente el hallazgo de ánforas de hombro marcado (Fig. 11: 3), cuya presencia en 'La Mora' se constataba ya desde los últimos estadios de la fase II (nivel IIc), donde se señalaba una cronología entre fines del siglo VIII o principios del VII a.C. Esta apreciación temporal, es importante, pues indicaría la posibilidad de que Fornes tuviera horizontes culturales semejantes a los de Moraleda de Zafayona. El fragmento de ánfora que presentamos puede ser un indicio bastante claro.

Respecto a otros materiales, es interesante señalar la presencia abundante de cerámica gris¹¹⁶, lo que nos habla de nuevo de la asimilación del torno por parte de la población autóctona del Bronce Final, hecho que corroboran las mismas formas de estas cerámicas grises. Nos referimos al soporte (Fig. 13:1) de carrete con nervadura central, que es frecuente en ambientes de fines del Bronce, como muestran los hallados por nosotros en la prospección del 'Cerro de los Infantes' (Fig. 16:2) y a otros de la misma procedencia, realizados ya a torno en la misma cerámica gris (Fig. 17:2). Este material a mano ha sido señalado como propio de estos ambientes culturales, correspondería a la forma D.I. de Andalucía occidental¹¹⁷, y aparecen en San

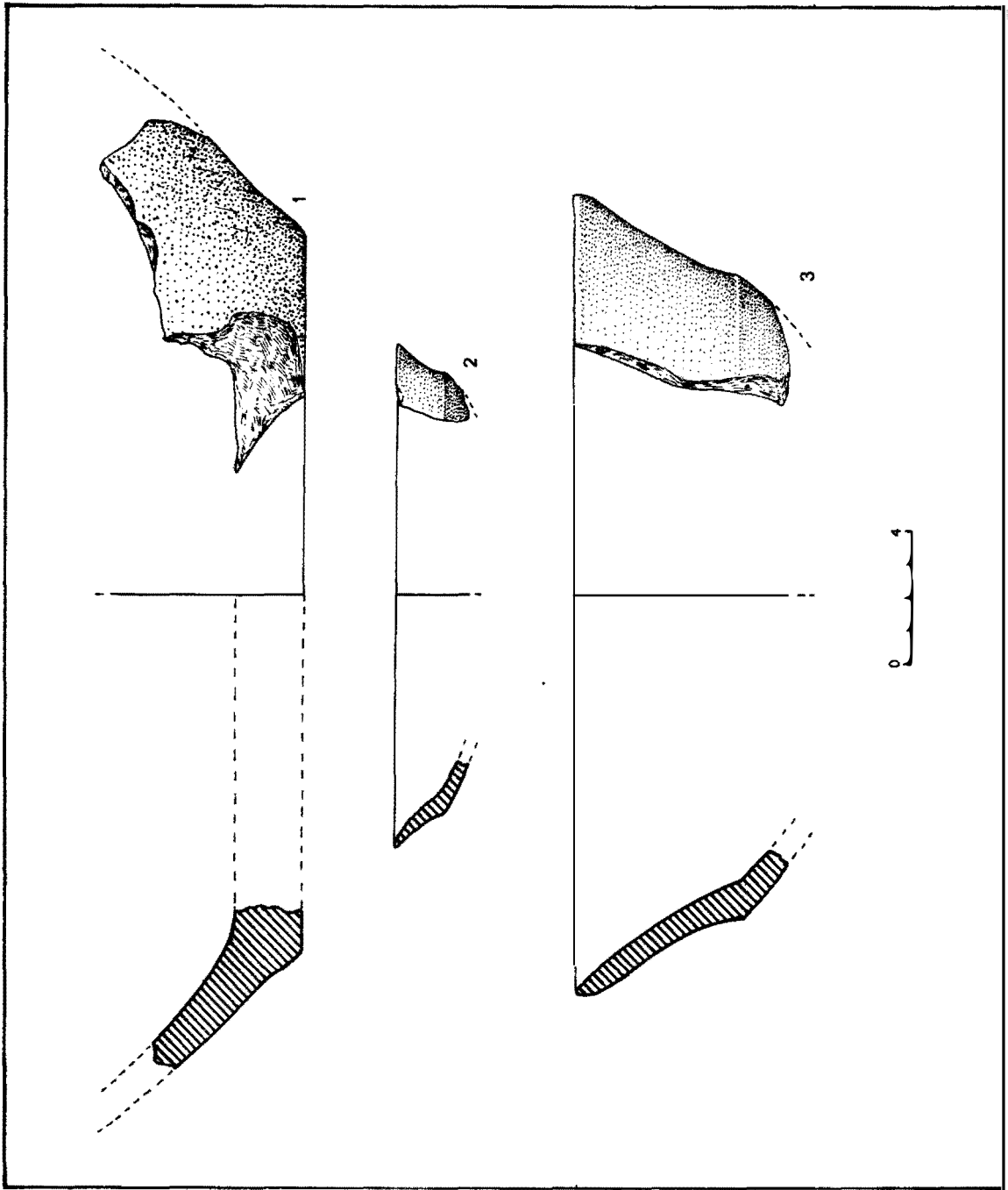


Fig. 11. - Mesa de Fomes: cerâmica a mão

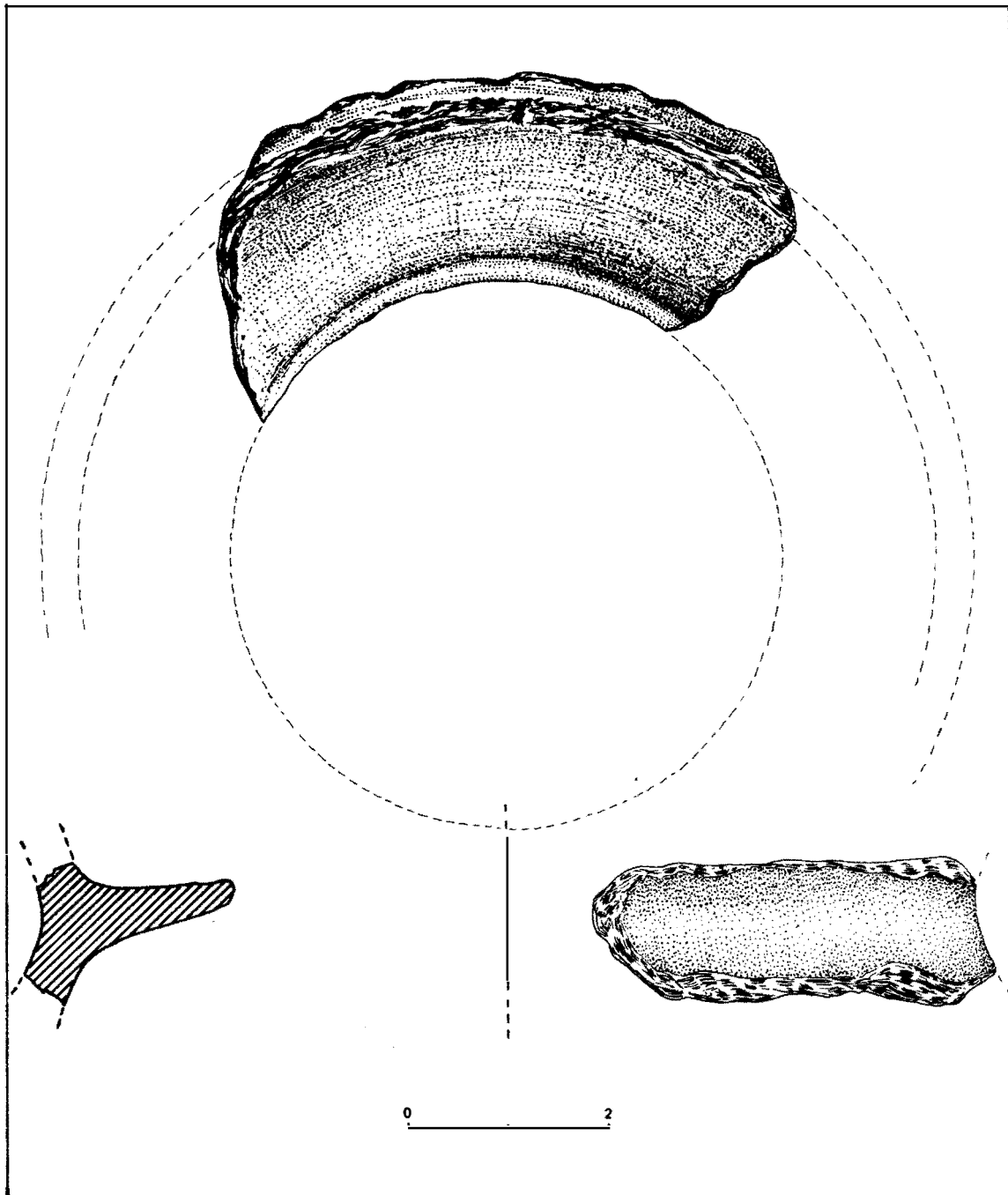


Fig. 12.—Mesa de Fornes: soporte a mano, con aillo de sustentación

Pedro ya desde la fase I¹¹⁸, y también en Quemados –estrato 17–¹¹⁹. En Andalucía Oriental, también aparecen ejemplares a mano, en el nivel IIb del ‘Cerro de la Mora’, aunque aquí no se ha conservado la nervadura. De cualquier modo estos elementos se conocen en esta última zona¹²⁰, habiendo publicado nosotros un ejemplar, procedente de ‘Los Villares’ de Andújar, Jaén¹²¹, aunque este ejemplar es macizo y no se presenta hueco como los demás¹²².

Los ejemplares que mostramos de Fornes, no serían sino la fabricación de esos mismos soportes con la técnica del torno. Con estos caracteres técnicos se recogieron soportes en Huelva¹²³ y Medellín¹²⁴. La cronología de estos soportes, si atendemos al único fragmento bien estratificado, que es el de Medellín habría que situarlo en los alrededores del 650 a.C.¹²⁵ por lo menos.

Por último, hay que destacar dentro también de la cerámica gris, fondos de vasijas con grafitos (Fig. 13:2), que en otras zonas se interpretan como decoración imitada de la retícula¹²⁶. De todos modos, de Pinos Puente, como luego veremos, presentamos otro fragmento semejante de más fácil identificación. El paralelo más claro de estos grafitos estaría en el estrato XV de Medellín¹²⁷, y la fecha no estaría muy alejada de la aportada para los soportes de cerámica gris.

El resto de materiales recogidos en la ‘Mesa’ de Fornes, pertenecen a una época claramente ibérica, que sobrepasa los márgenes impuestos a nuestro trabajo, además de un fragmento de sigillata, que hace suponer la existencia de alguna población hasta época romana. En conjunto pues, el espectro cerámico de este yacimiento supone un inicio de su poblamiento en el Bronce Final, por lo menos, con una fecha que podría situarse en torno a los inicios del primer milenio a.C. Posteriormente, el influjo semita se hace patente con el hallazgo de elementos cerámicos a torno, que imitan las formas indígenas del Bronce Final, por lo que podría sostenerse para este momento una datación de mediados del siglo VIII a.C., como la aportada antes para el ‘Cerro de la Mora’. En este sentido, el yacimiento de Fornes, a las puertas de la zona interior de Granada, y abierto a la costa meridional a través del ‘Puerto de Frigiliana’, supone junto al ‘Boquete de Zafarraya’ uno de los dos únicos caminos por los que el mundo indígena pudo transformarse y pasar a la Edad del Hierro, gracia a la colonización fenicia.

3.º ‘CERRO DE LOS INFANTES’, PINOS PUENTE.–

Es quizás uno de los yacimientos más completos que conocemos, no ya en la provincia de Granada, sino incluso de la Península Ibérica¹²⁸. Su conocimiento como yacimiento de importancia es relativamente antiguo¹²⁹, y ello unido a la cercanía de Granada, ha incidido de modo negativo en su conservación. No obstante, nuestras prospecciones han permitido recuperar un conjunto de materiales que ilustran en gran medida el ambiente temporal que abordamos en este trabajo aportando una serie de materiales que por el momento son únicos en el interior granadino.

Las primeras cerámicas que presentamos corresponden a una etapa de Bronce Final, muy característica, en la que se aprecia la enorme abundancia de material a mano, con vasijas de calidad cuidada, en la que el bruñido es fundamental. En cuanto a las formas de estas cerámicas, destaca la vasija globular de cuello indicado (Fig. 14: 1), de la que tenemos un paralelo muy cercano en el estrato IIA del ‘Cerro de la Encina’¹³⁰. También son destacables las fuentes de labio engrosado (fig. 15:1), con paralelos en el mismo estrato IIA de Monachil¹³¹, y que en el ‘Cerro de la Mora’ no está representado por el momento.

Es interesante destacar, como este último tipo de vasos es el que presenta a veces, una característica

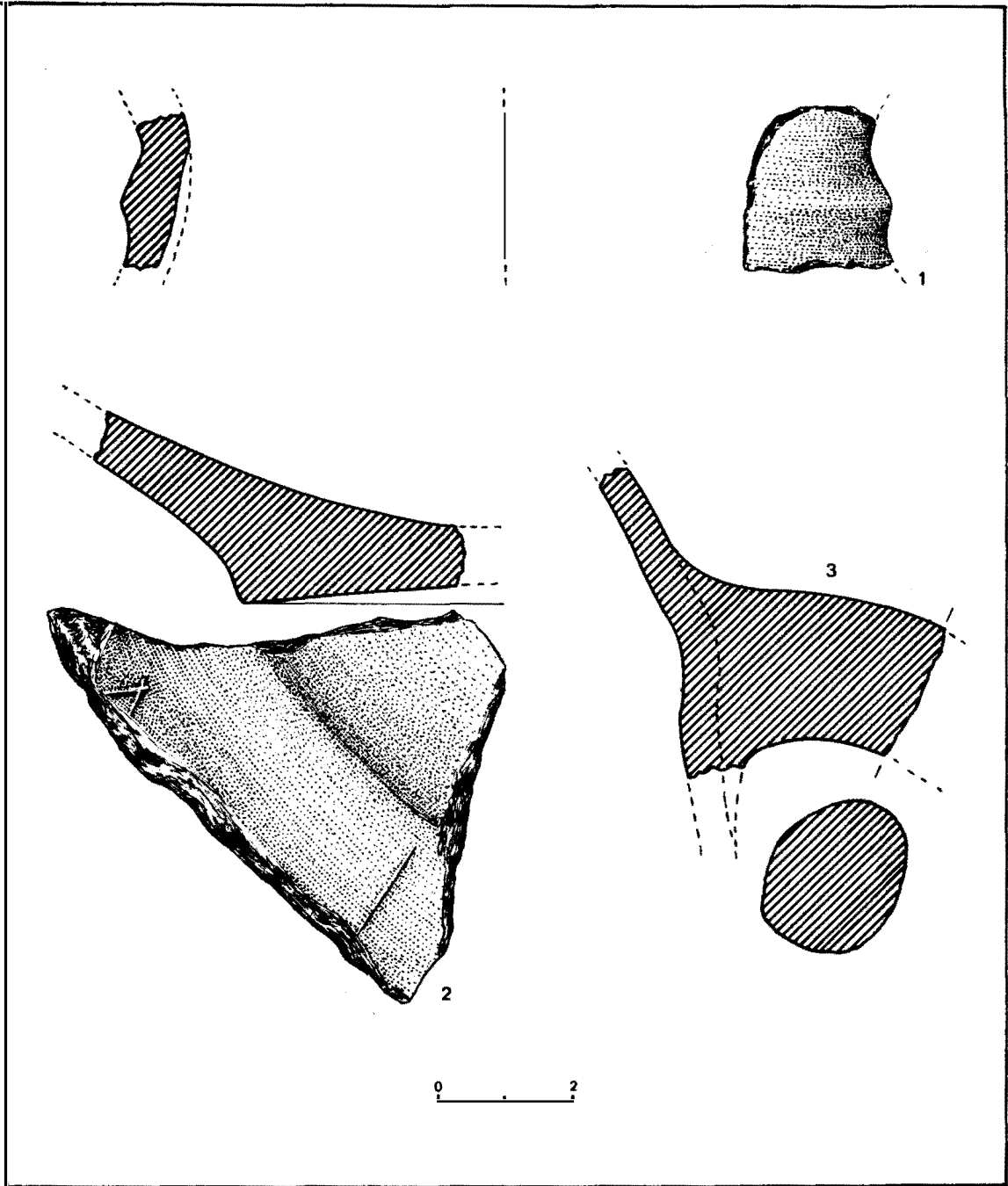


Fig. 13.—Mesa de Fornos: cerâmica a torno, 1-2, gris

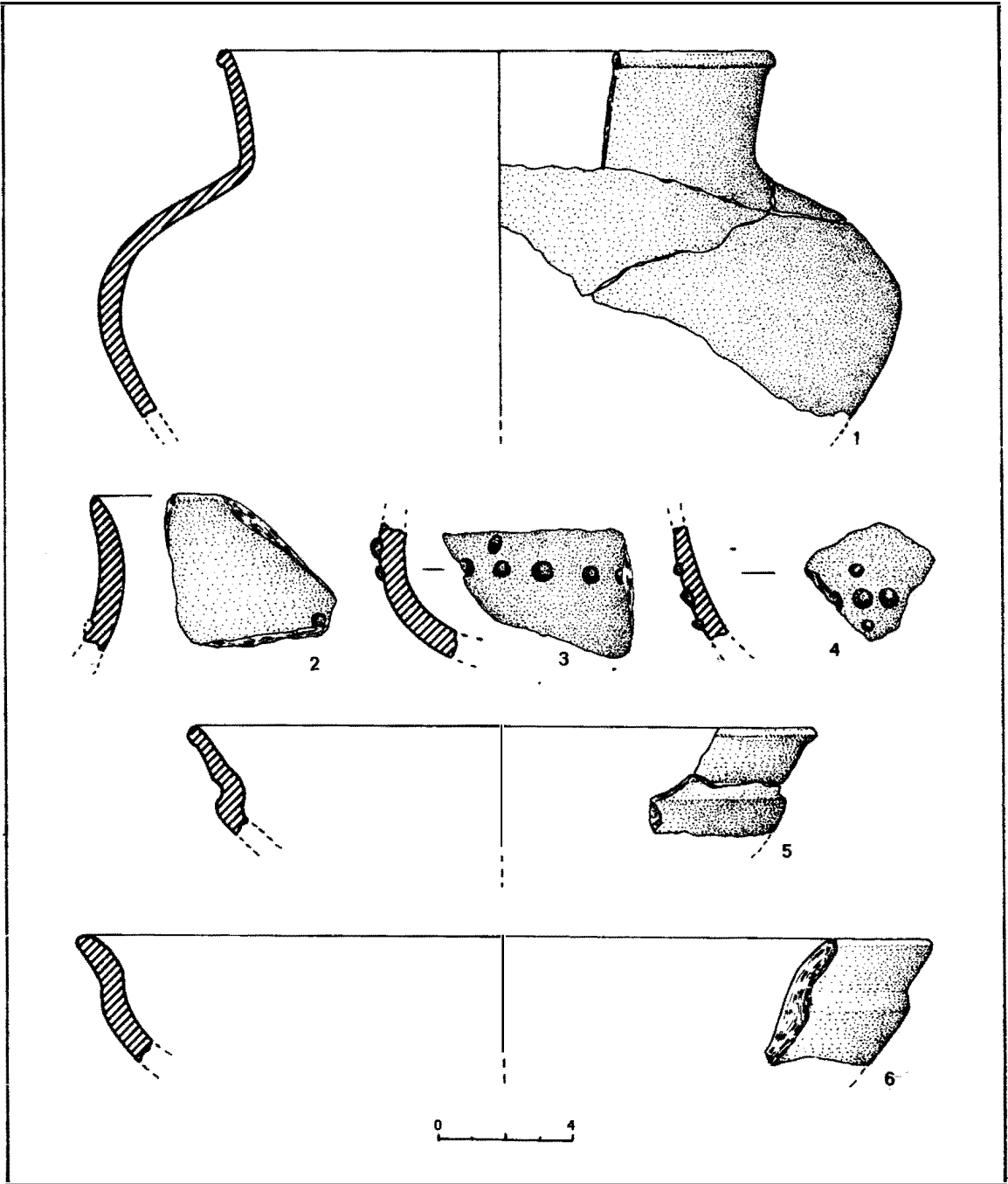


Fig. 14.-Cerro de los Infantes (Pinos Puente): cerámica a mano

asa sobre el borde: (Fig. 16:3) es la típica vasija con asas de espuerta, que fabricada a mano sólo conocíamos por los hallazgos de Setefilla¹³². Estos elementos serán luego fabricados a torno en épocas más tardías, como nos muestran los ejemplares que se recogieron en Saladares¹³³ y en otros sitios, como veremos.

Respecto a las fuentes de boca ancha y carenación alta, su aparición en Pinos Puente, no es menos frecuente (Fig. 14:6), siendo común en todos los ambientes del último momento prehistórico del mediodía peninsular. Recordemos cómo aparecía ya en la fase I del 'Cerro de la Mora' (Fig. 3:1); también los teníamos en Monachil¹³⁴ y Galera¹³⁵, lo mismo que en Fornes (Fig. 11:2). Carenaciones algo más bajas, son también frecuentes (Fig. 15:2-3; 16:4) y se recogieron en Fornes (Fig. 11:3), representan formas corrientes en ambientes indígenas de Bronce Final, que luego se imitarán a torno en cerámica gris, tal como ocurre en 'La Mora'¹³⁶. Otras fuentes carenadas, de más reducidas dimensiones (Fig. 14:5), presentan un perfil poco corriente en las catalogaciones que poseemos de cerámicas de este momento. En vasijas parecidas, aunque de perfil bastante más suave y con la carenación más baja, encontramos ejemplares decorados con un motivo en zig-zag, que hemos de relacionar con la decoración de retícula bruñida. El mismo motivo había aparecido en el 'Cerro de la Encina', aunque aquí la técnica decorativa era la incisión¹³⁷, y la decoración aparecía en el interior de la vasija.

Otro fragmento (Fig. 19:1), se incluye dentro de la 'retícula', y su hallazgo amplía el conocimiento que de estas cerámicas teníamos hasta ahora¹³⁸. Esta pieza, desde luego no encaja dentro de las tipologías conocidas: se trata de una vasija cerrada¹³⁹, aunque la técnica decorativa no deje lugar a dudas. Las únicas vasijas cerradas que presentan decoración bruñida, son precisamente las procedentes de la zona portuguesa y extremeña, pero la realización técnica de la retícula, en nuestro caso, es semejante al de otros lugares del Bajo Guadalquivir.

Diferentes materiales a mano, presentan formas características del Bronce Final, como el soporte de la Fig. 16:2, con dos nervaduras en la zona central; los paralelos estratificados están en Quemados¹⁴⁰ y en el horizonte II del 'Cerro de la Mora' aunque el caso de Córdoba sólo ofrece una nervadura central, mientras el de Moraleda no las ha conservado (Fig. 5:5). Es un tipo constante en estos ambientes culturales, como muestra la perduración de sus formas en época del Hierro, tal como hemos visto en la 'Mesa de Fornes', Fig. 13:1¹⁴¹.

Junto a estos materiales, también hemos hallado en nuestras prospecciones, cerámica a mano y bruñida, decorada con pequeños botoncitos de bronce: cerámica que empieza a ser frecuente en la zona de la Vega de Granada. Ya conocíamos un cuenco procedente del 'Cerro de los Infantes', encontrado por D. Angel Zapata, y hoy expuesto en las vitrinas del Museo Arqueológico Provincial. Además, había aparecido un fragmento en el corte 3 del 'Cerro de la Encina'¹⁴². El ejemplar de 'Los Infantes', inédito por el momento¹⁴³, estaba decorado por una sola fila de botoncitos que rodeaban la vasija en la misma línea de carenación. Nuestros hallazgos permiten ampliar, de un lado, la tipología de este tipo de material (Fig. 14:2), y por otro (Fig. 14:4) nos indica cómo la decoración metálica, jugaba con la disposición en cruz. Actualmente, el único paralelo que está bien situado estratigráficamente, es el ejemplar de Monachil, que aparece en los mismos horizontes que los soportes, retícula bruñida, etc., lo cual es importante a la hora de indicar cronologías¹⁴⁴. Otro paralelo, fue encontrado en la necrópolis de Setefilla¹⁴⁵, en el que la decoración no guarda ninguna regularidad, pero la vasija en cuestión, es cerrada, lo que indica por lo menos una uniformidad en casi todos los hallazgos del momento. M.^a E. Aubet, relaciona el hallazgo de Setefilla a cerámicas meseteñas¹⁴⁶.

Por último, dentro de la cerámica a mano, de calidad bruñida, interesa destacar el fragmento de la Fig. 16:1, que es bastante novedoso, en cuanto a la forma, y que plantea un problema, en tanto que no encontra-

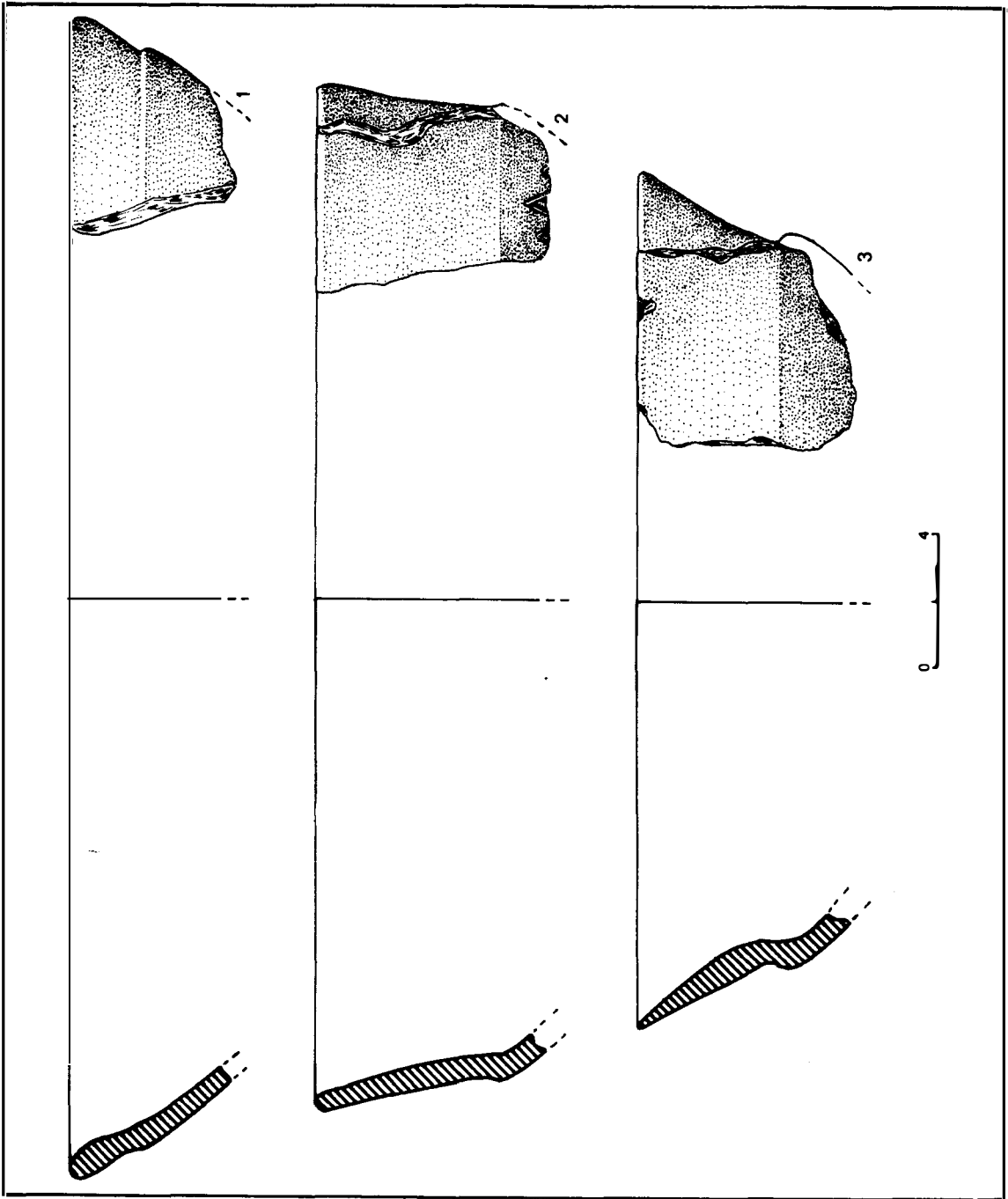


Fig. 15.—Cerro de los Infantes (Pinos Puente): cerámica a mano

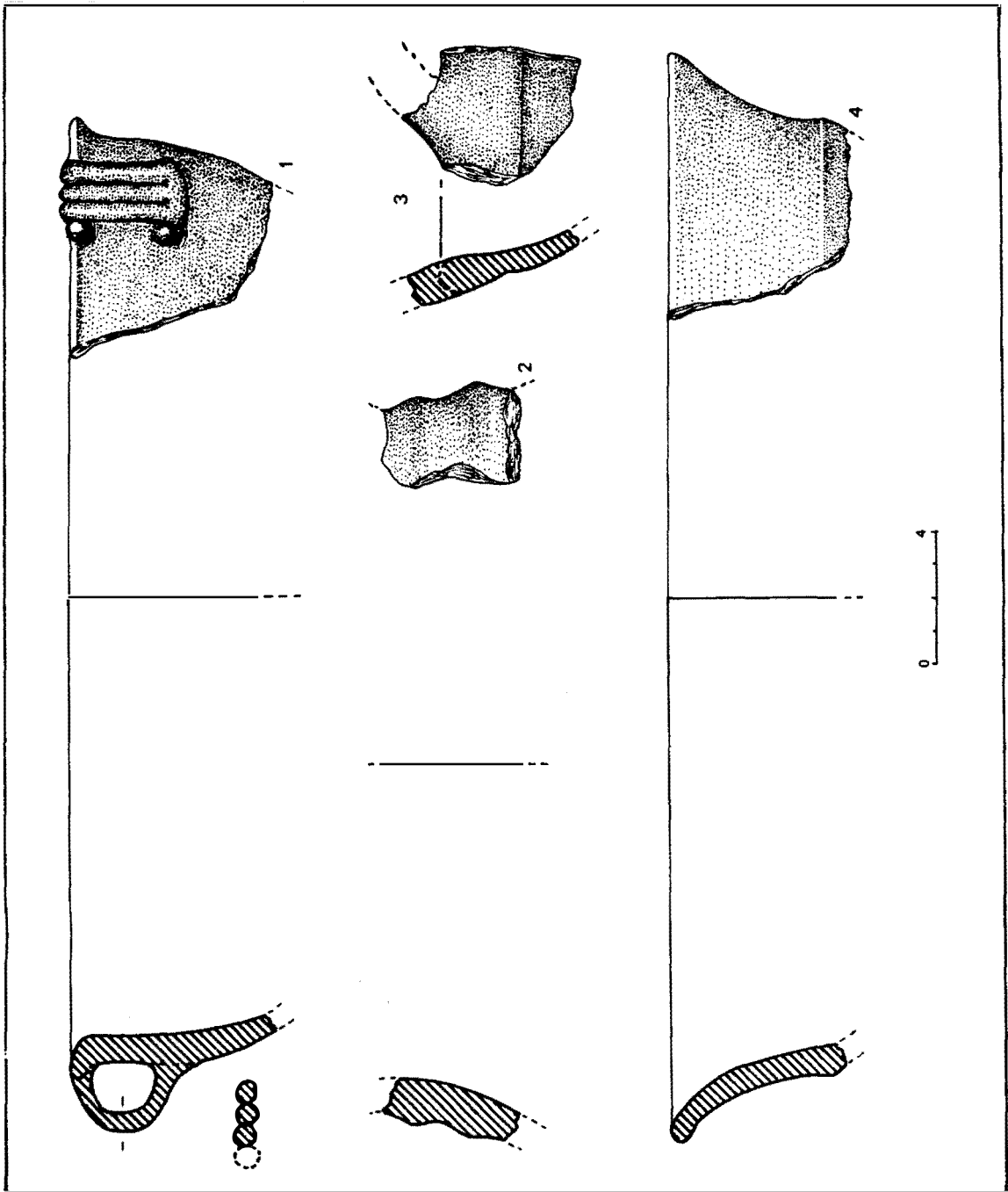


Fig. 16 -Cerro de los Infantes (Pinos Puente): cerámica a mano

mos ni paralelos entre la misma cerámica indígena; en cuanto a la vajilla a torno, pudiera tratarse de una imitación de los pithoi en cuello indicado y asas que arrancan del borde, de los que se conocen ejemplares ya citados desde la fase III del 'Cerro de la Mora', pero siempre con asas de sección doble, mientras que el caso de 'los Infantes' es de sección cuádruple. Sólo en Toscanos se recogió un fragmento del que arracaba un asa triple¹⁴⁷, aunque procedente de estratos removidos. Es el único paralelo más cercano, y mientras no poseamos más datos, el ejemplar de Pinos Puente, debiera ser interpretado como un reflejo indígena de las formas fenicio-púnicas, en un momento en el que el torno autóctono no había empezado a funcionar, y equiparable quizás a las fechas que hemos señalado de la fase II de Moraleda de Zafayona.

En conjunto, el material a mano del 'Cerro de los Infantes' ofrece un panorama de tiempos del Bronce Final típico, con una perduración en momentos de transición al Hierro, con claro influjo fenicio-púnico. Materiales típicos como los soportes de carrete, fuentes carenadas, vasos decorados con botones de bronce, asas de espuerta, etc., lo mostrarían, así como los fragmentos reticulares. Ello nos aporta una cronología en torno al inicio del primer milenio, y hasta al menos, el principio del siglo VII, con una predominancia del impacto semita, que se inició a mediados del siglo VIII a. C., según hemos argumentado por los hallazgos del 'Cerro de la Mora'.

Los hallazgos de cerámica a torno, en este yacimiento son también abundantes, y bastante significativos: respecto a la cerámica gris, no es necesario insistir en que son las primeras cerámicas torneadas que fabricaron los indígenas con la nueva técnica, y perpetuando las condiciones de cocción, e incluso el tratamiento superficial (bruñido). Las formas más abundantes son los platos, con carenación externa, que continuaban el sistema de fuentes carenadas propias de fines del Bronce, su forma es bien conocida¹⁴⁸, y sobre ello no insistiremos aquí más, sólo decir que en el corte 3 de la Mora, estas formas aparecían ya desde la fase III.

Aún dentro de la cerámica gris, vuelven a aparecer en Pinos Puente, los soportes de carrete con baquetón central (Fig. 17:2) que ya conocíamos, en esta zona, de la 'Mesa de Fornes' y sobre lo que ya se adujo paralelos de interés¹⁴⁹. Formas también frecuentes son los cuencos (Fig. 17:3), y también hemos recogido algún que otro grafito sobre esta vajilla gris (Fig. 17:1), con tal claridad, que es imposible confundir esas incisiones con un motivo decorativo imitado de la retícula. Es interesante, que se destaque este último elemento, pues supondría quizás marcas de alfarero, y ello es importante a la hora de localizar los alfares, que al tratarse de producciones indígenas, no pudieron estar muy lejos de esta zona. Por desgracia, al no haberse encontrado ningún grafito en la secuencia estratigráfica de 'La Mora', no podemos matizar la cronología para estos productos en la cuenta alta del Genil; mientras tanto, puede servir de referencia la fecha que se daba en el paralelo aplicado a la Mesa de Fornes, entre 625 y 650 a.C.¹⁵⁰.

Un grupo bastante interesante, dentro de la cerámica a torno, es el 'barniz rojo', puestos elementos suponen por primera vez, el hallazgo de un grupo homogéneo y de importancia, que expresa la verdadera relevancia de las relaciones del horizonte colonias con las tierras del interior granadino, presentando en otro sentido, formas nuevas y que hasta ahora no habían aparecido en esta región granadina a excepción de Almuñécar.

El primer elemento reseñable, el plato de la fig. 18:2, que fue encontrado en prospección, por D. Ernesto Carrasco durante el verano de 1977¹⁵¹. Nos hallamos ante una pieza que presenta un borde de 5,8 cm., por lo que tenemos un borde que sería más moderno que el del 'Cerro de la Mora' si aceptáramos el que a mayor dimensión del borde, más tardío es el fragmento. En este sentido el plato de Pinos Puente estaría entre los más modernos de Toscanos, donde apareció un fragmento con igual anchura, procedente del estrato IVb¹⁵². En relación a los hallazgos de Trayamar, éstos serían por lo general más modernos, pues a excepción

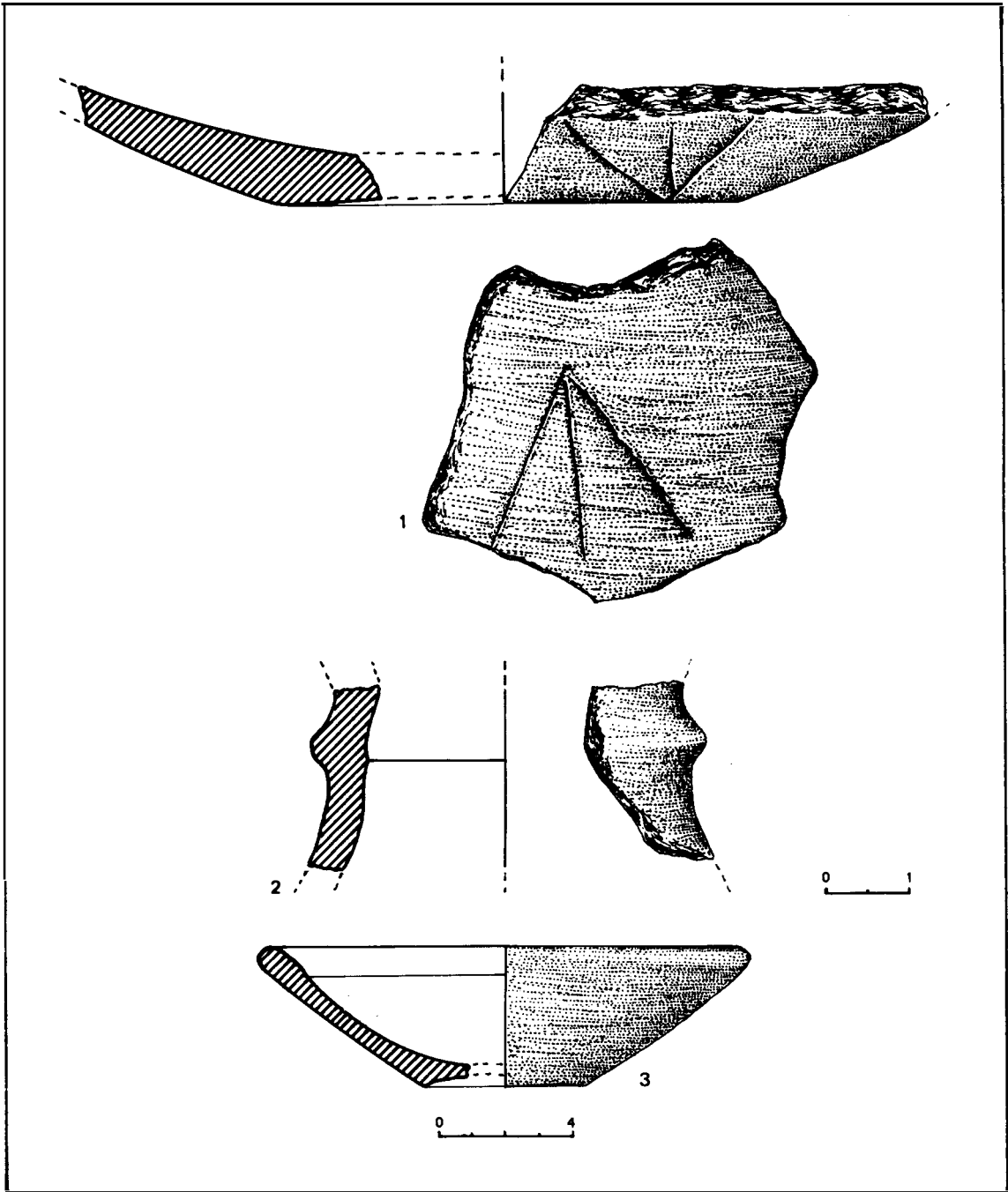


Fig. 17.-Cerro de los Infantes (Pinos Puente): cerámica gris a torno

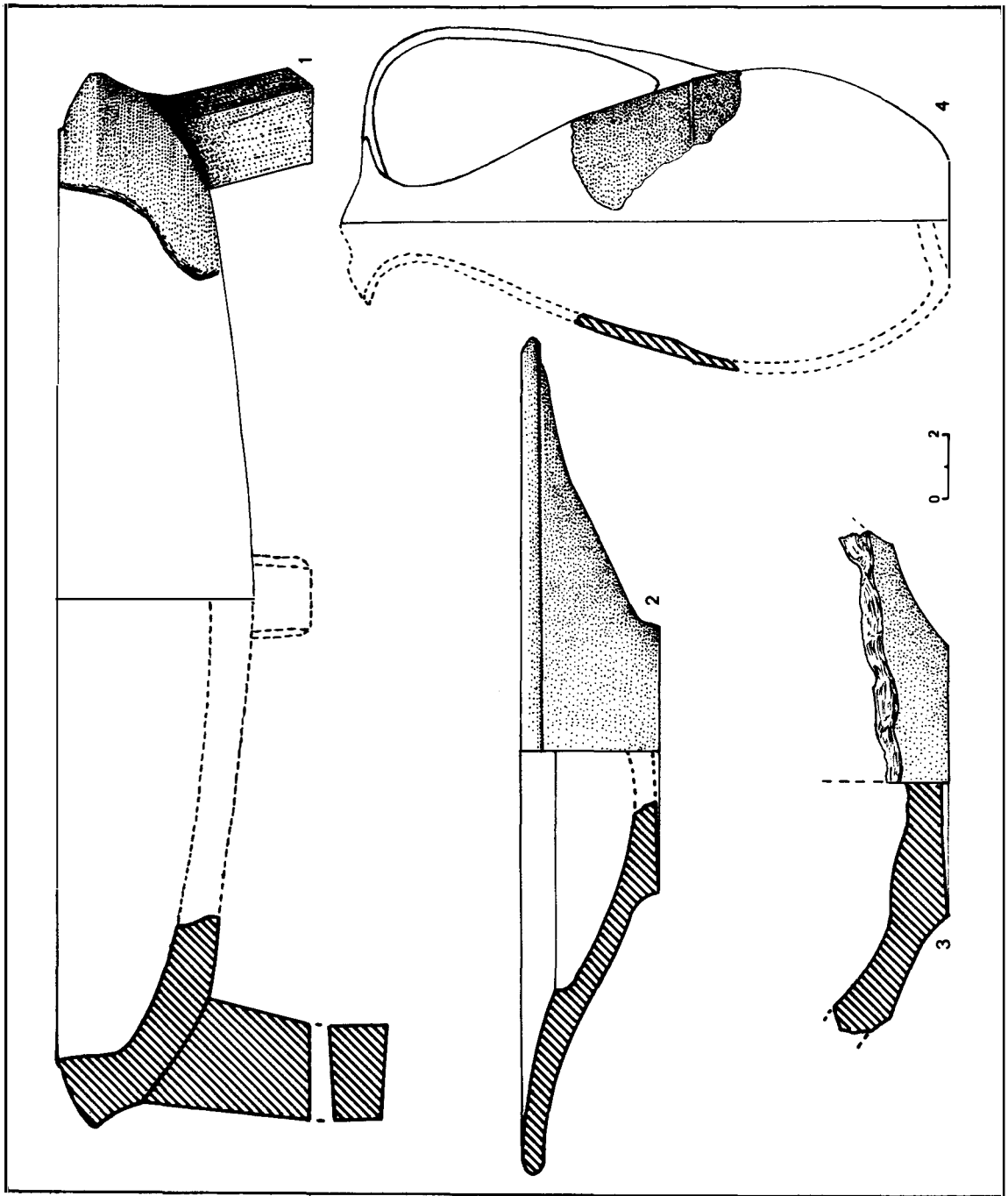


Fig. 18.—Cerro de los Infantes (Pinos Punte): cerámica a torno (1. Vaso tripode- 2-3 Platos de barniz rojo; 4. Jarro de barniz rojo.

de un borde con 5,3 cm., todos los demás se encuentran entre los 5,9 y 9,0 cm.¹⁶³. Nos encontramos pues ante otro plato fenicio-occidental de barniz rojo con borde ancho, ya que como tales se consideran a los que superan los 5,5 cm. Este fragmento sería muy posterior a los platos de Chorreras¹⁶⁴ que son los que presentan un borde estrecho, paralelo pues a los estratos inferiores de Toscanos.

El diámetro de nuestro plato, en torno a los 25,4 cm., supone un cociente respecto a la anchura del borde, de 4,3 cm., lo que confirma una cronología de fines del asentamiento de Toscanos o incluso posterior, ya que aquí no aparece ningún cociente de ese calibre¹⁶⁵. Conocemos dos fragmentos con igual cociente en Mogador y Trayamar¹⁶⁶, lo que haría a nuestro fragmento anterior a lo conocido en Frigiliana y Jardín¹⁶⁷ y quizás algo posterior al plato de Moraleda¹⁶⁸. La fecha de fines del siglo VII a.C., es adecuada, teniendo en cuenta que en Frigiliana y Jardín no tienen materiales de este momento, y por ello no arrojan cocientes semejantes. El paralelo de Toscanos IVb, es válido sólo por la anchura del borde, pero no por la relación diámetro/borde, que nos indicaría una fecha más moderna. Por otra parte (Fig. 18:3) tenemos un fondo pintado de rojo en el interior, que pertenece a un cuenco con carena exterior, que tendría paralelos en Toscanos¹⁶⁹, así como en Chorreras¹⁶⁰ y Morro de Mezquitilla¹⁶¹, entre otros¹⁶². Sería un elemento propio de los niveles antiguos de las factorías fenicias del Mediterráneo, y que perdura como muestran los hallazgos de Guadalhorce, habiéndose también imitado en cerámica gris¹⁶³.

Otra forma particularísima del mundo fenicio-púnico, es el fragmento de oinochóe de barniz rojo, representado en la fig. 18:4. Su interés estriba en que es el primer ejemplar aparecido en el interior de la provincia granadina, pues era ya patente en la costa, procedente de Almuñécar¹⁶⁴. El ejemplar recogido es del tipo de boca trilobulada, por desgracia, las dimensiones del fragmento no permiten matizar adecuadamente la fecha, respecto a su tamaño, forma del cuello, etc.; a pesar de todo está claro que se trata de un ejemplar propio del siglo VII a.C., muy alejado de las formas propias del siglo VI, que se encuentran en Jardín¹⁶⁵. Los paralelos para nuestro ejemplar, proceden fundamentalmente de las necrópolis conocidas en la costa mediterránea peninsular, Almuñécar y Trayamar¹⁶⁶, y apareciendo también en los poblados, como sucede en Chorreras¹⁶⁷, Toscanos¹⁶⁸, y quizás en Guadalhorce¹⁶⁹. Teniendo en cuenta las formas completas que se conservan, los paralelos tendrían que estar en Almuñécar y Trayamar, y la fecha de nuestro fragmento no podría alejarse mucho del siglo VII. Lo que parece claro, es la diferencia que el ejemplar de Pinos Puente, plantea con relación al jarro trilobulado de Chorreras¹⁷⁰: cuello notablemente más estrecho, lo que pudiera marcar la separación de los casos propios del siglo VIII y aquellos que pueblan el siglo VII (Trayamar y Almuñécar), para convertirse ya en el siglo VI a.C., en ese ejemplar policromo a que hacíamos referencia antes, como procedente de la necrópolis de Jardín¹⁷¹.

Dentro de la cerámica sin tratamiento, de arcilla compacta, encontramos los cuencos tripodes, frecuentes en los ambientes fenicios del Mediterráneo. El ejemplar que presentamos (Fig. 18:1), no deja lugar a dudas en cuanto a la forma; es un tipo de hallazgo que está presente en Toscanos¹⁷²; también aparece en Chorreras¹⁷³, Morro de Mezquitilla¹⁷⁴; Guadalhorce¹⁷⁵; en la fase IV del 'Cerro de la Mora'; en Río Tinto¹⁷⁶; Colina de los Quemados¹⁷⁷; Saladares¹⁷⁸; Crevillente¹⁷⁹ y Vinarragell¹⁸⁰; por citar sólo algunos hallazgos peninsulares. Este vaso tripode alcanzó gran desarrollo en las colonias fenicias de Occidente¹⁸¹. Respecto a su fecha, es interesante apreciar la diferencia tipológica del ejemplar de Los Infantes, en relación a los de Chorreras o Morro de Mezquitilla, que deben ser más antiguos. Para datar nuestro fragmento, hay que tener en cuenta que los únicos ejemplares estratificados que pueden ofrecer una cronología aceptable son: el paralelo más cercano de Moraleda de Zafayona (fines del siglo VII y principios del VI a.C.): el fragmento de Saladares, que procedía del horizonte IB1, y que se fechó hacia el segundo cuarto del siglo VII a.C.¹⁸²; y los ejemplares

de Vinarragell, encontrados en el horizonte cultural III, **que recibe una datación entre la segunda mitad del siglo VII y principios del VI a.C.**¹⁸³.

También recogimos en nuestras prospecciones por el Cerro de los Infantes, bastantes restos de ánforas de hombro marcado, como los que se señalaron del 'Cerro de la Mora' (Fig. 5:3, 7:1, 3, 5; 9:1-3) y Fornes (Fig. 13:3), y que no reproducimos para no hacer demasiado exhaustivo el presente trabajo. También se obtuvo una muestra bastante representativa de cerámica policroma, en la que los fragmentos más comunes eran los pithoi de asas geminadas, que también conocemos de Moraleda. Y por último, un fragmento del borde de una vasija policroma, que presenta un asa de espuerta, este ejemplar estaría mostrando cómo se perpetúa un tipo de vasos que ya habíamos visto fabricado a mano en este mismo yacimiento (Fig. 16:3); el paralelo más cercano lo encontramos en Toscanos¹⁸⁴, procedente del estrato II, y que recibe pues una fecha de al menos mediados del siglo VIII. Es una datación alta, que nos podría indicar cómo los indígenas imitaron en sus vasijas a mano, las modas tipológicas introducidas por los fenicios. Es difícil concretar si se trata de un tipo foráneo, o si los hallazgos de Pinos Puente y Setefilla¹⁸⁵, expresan una vasija exclusivamente indígena, que los propios semitas mejoraron con el torno para ganarse el mercado comercial de las poblaciones autóctonas. Este tipo de vasos a torno, aparecieron en Guadalhorce, tanto pintados como en cerámica gris¹⁸⁶. También dentro de la vajilla gris, en la fase III del 'Cerro de la Mora', y en cerámica oxidante, apareció otro ejemplar en el horizonte IIB de Saladares¹⁸⁷.

Otro ejemplar pintado pudo aislarse en Crevillente¹⁸⁸. Volviendo a su posible indigenismo, es interesante señalar que fuera del ámbito andaluz, aún no se ha encontrado ningún caso fabricado a mano, lo que quizás esté dando a entender que su aparición en Levante se deba a las mismas causas que motivaron la extensión de la vajilla fenicio-púnica por la zona, es decir la fundación del asentamiento en Ibiza de los fenicio-púnicos a partir de mediados del siglo VII a. C.¹⁸⁹. Esto podría indicar que las vasijas con asas de espuerta, sería un elemento que ya tenían los semitas incorporado a sus tipologías de materiales cerámicos, que no sería extraño que hubieran recogido de Andalucía. El asunto es complejo y quizás no se resuelva hasta que tengamos la suerte contar con una estratigrafía que nos muestre, perfectamente situadas estas vasijas de doble asa, tanto a mano como a torno.

Todo el material presentado del 'Cerro de los Infantes', nos indica de modo claro, cómo este yacimiento muestra el paso de fases de fines del Bronce a un momento plenamente de Hierro, gracias a la aculturación semita. La presencia por un lado de cerámicas tan características, como la 'retícula bruñida' indicaría que la influencia de la Baja Andalucía, en época tartésica, era mayor de lo que últimamente se entendía. Recuérdese a este respecto, la aparición de 'retícula' en la provincia de Almería, en Alboloduy¹⁹⁰. Después, el conjunto de materiales a torno, fenicio-púnico, del 'Cerro de los Infantes', supone una relación con el 'horizonte colonias', que por las cerámicas estudiadas habría que referir al siglo VII a.C., no siendo de extrañar que el contacto comercial con las factorías del Mediterráneo, se hubiera hecho ya desde la octava centuria, pues no creemos que los hallazgos del 'Cerro de la Mora' supongan un hecho aislado dentro de la cuenca alta del Genil.

4.º 'CERRO DE LAS AGUJETAS', PINOS PUENTE.-

Es el último yacimiento que presentamos, y donde hemos encontrado cerámicas que se implican en el problema protohistórico. Su relación al yacimiento de 'Los Infantes', es palpable (Fig. 1), por lo que no sería extraño que en este cerro se encontrara alguna de las dependencias propias del asentamiento que pre-

viamente hemos analizado. No podemos olvidar la especial disposición que presentan las necrópolis fenicias y sus respectivos poblados en la costa meridional española. La situación de las necrópolis, en lugares aislados y posiblemente enfrentados a los habitats, es palpable si tenemos en cuenta la dificultad planteada en la ubicación del poblado antiguo de Almuñécar, con relación a la necrópolis 'Laurita'; o el mismo caso de Toscanos, cuya necrópolis se situaría en los alrededores del Cerro del Mar¹⁹¹. En este sentido, parece palpable la relación entre Trayamar y Morro de Mezquitilla¹⁹², y esa misma relación pudiera entenderse entre el 'Cerro de los Infantes' y 'Las Agujetas', siempre que los resultados de una futura excavación demostrasen este aserto.

El yacimiento, como tantos otros, fue dado a conocer por M. Pellicer¹⁹³, quien observaba la presencia de una muralla, que hoy ha desaparecido, o se encuentra mucho peor conservada y no es lo suficientemente visible¹⁹⁴. Desde luego, y teniendo en cuenta los restos cerámicos, su proporción es menor a los índices que normalmente se obtienen de la prospección de un asentamiento, ésto quizás implique la posibilidad de la ubicación de la necrópolis, en este sitio. Los materiales son variados, pues van desde época romana, pasando por fragmentos pintados de tipo ibérico, que no viene al caso detallar aquí.

El primer indicio, que nos puso sobre aviso de la importancia del yacimiento, fue la aparición de unas puntas 'a barbillón'¹⁹⁵, cuya asociación a momentos protohistóricos es bien patente¹⁹⁶. A nuestras prospecciones no debemos un material excesivamente importante, aunque sí lo suficientemente significativo para los fines que nos hemos propuesto, sobre todo en lo que respecta a la cerámica gris.

La cerámica a mano está representada aún por escasos fragmentos, la prospección sigue siendo necesaria en este sentido, y los restos que hemos podido recoger no son del todo representativos. De esta manera, aunque la cerámica bruñida existe en el yacimiento, aún no disponemos de un fragmento que pueda indicarnos una forma concreta en este tipo cerámico. Por su parte, la cerámica grosera o alisada si nos muestra algún tipo ya conocido: en el primer caso son abundantes los soleros con perfil en talón (Fig. 19:4), abundantes desde los estratos inferiores de Moraleda de Zafayona (Fig. 4:3), así como en la 'Mesa de Fornes' (Fig. 11:1) y en Pinos Puente, y sobre todo lo que no es necesario insistir. La cronología de este tipo de material se insertaría de modo claro en el Bronce Final, cuyas fechas para la religión estudiada ya han sido puesta de manifiesto.

En la cerámica a mano alisada, aparecieron en las 'Agujetas', vasijas de paredes con tendencia a la verticalidad, o ligeramente inclinadas hacia el exterior, y borde vuetto hacia afuera (Fig. 19:3). Es un tipo de vasos que ya conocíamos de la fase III de Monachil¹⁹⁷, y el horizonte I del 'Cerro de la Mora' donde a veces se encontró, con el borde decorado por incisiones transversales¹⁹⁸, por lo que puede adjudicársele 'grosso modo' una datación, también en época del Bronce Final, en fechas algo anteriores a la mitad del siglo VIII a.C.

A partir de este momento, se inician los elementos a torno, entre los que por desgracia, no hemos podido encontrar ningún elemento típicamente relacionable al 'horizonte colonias', por el momento están ausentes las típicas cerámicas de barniz rojo, y algunas de las más características, dentro de la vajilla policroma. El grueso más importante de la cerámica torneada, lo constituye la cerámica gris. La primera pieza que presentamos (Fig. 19:5), es bastante curiosa, en tanto que su calidad técnica parece mostrarnos una vasija realizada a torno lento, presentando además muchas de las características de la cerámica a mano bruñida, además por la parte exterior recibió un tratamiento parecido al que se empleó en la retícula bruñida, aunque en nuestro caso no se alcance ningún modelo decorativo reticular. Se trata de una vasija presumiblemente abierta, según se desprende del gran diámetro de su boca (68 cm.), y su forma poco usual en los ambientes protohistóricos, nos recuerda alguno de los cuencos bajos que se hallaron en Chorreras¹⁹⁹.

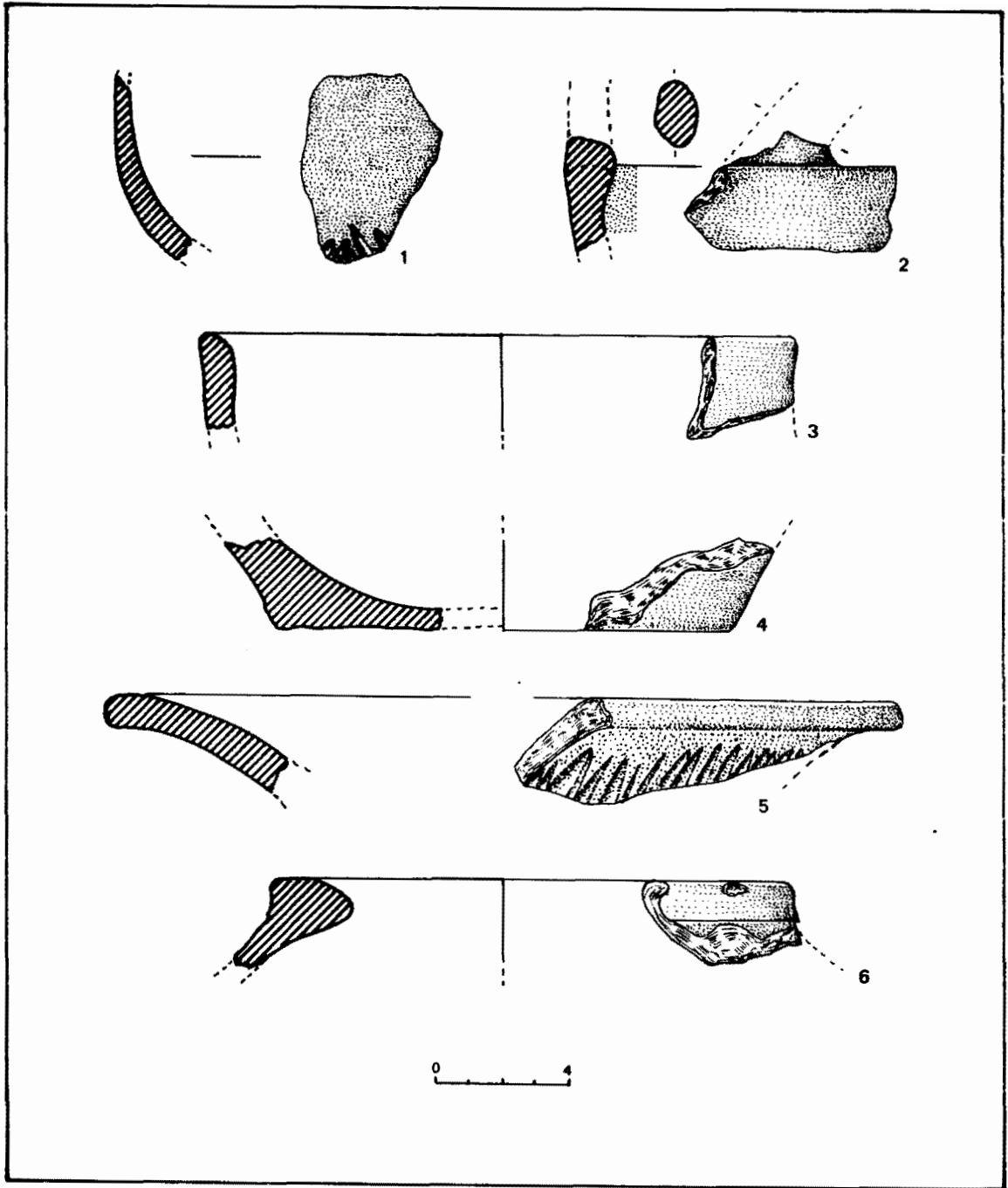


Fig. 19.-Cerro de los Infantes (Pinos Puente): 1-2. "Las Agujetas" (Pinos Puente): 3-6.

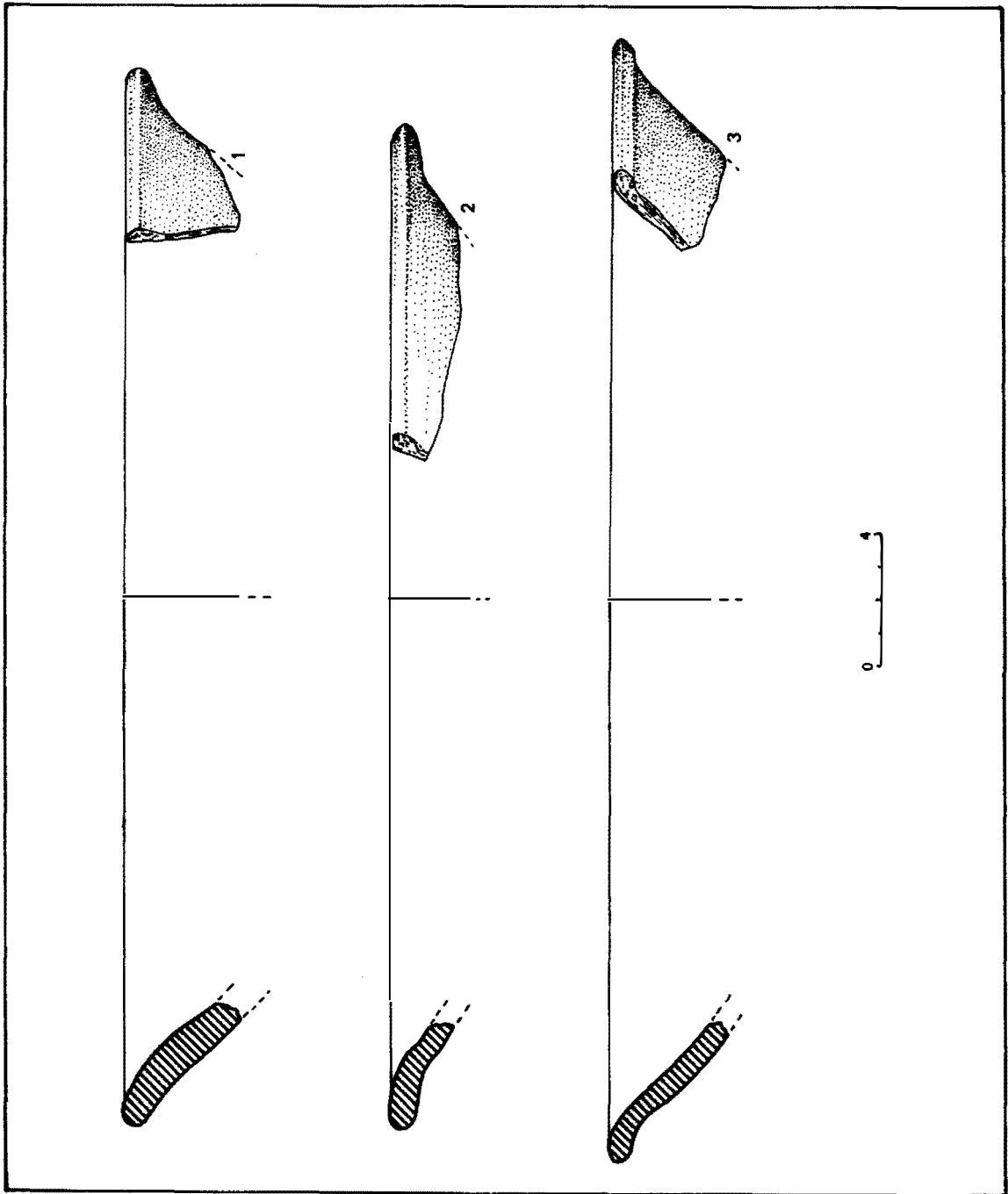


Fig. 20.--"Las Agujetas" (Pinos Puente): Cerámicas a torno.

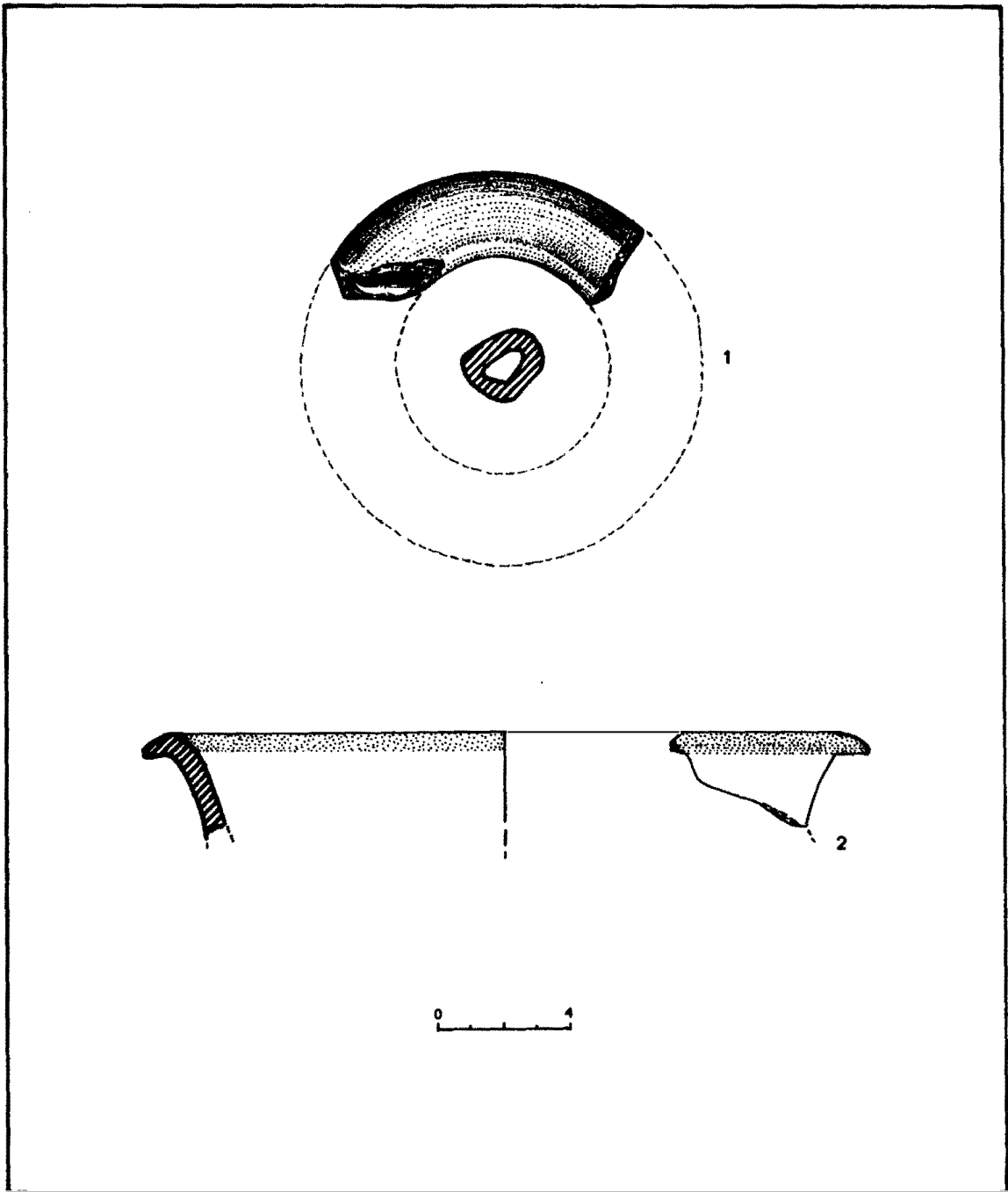


Fig. 21.—“Las Agujetas” (Pinos Puente): 1. Soporte anular de cerámica gris. 2. Borde a tomo policromo.

Las formas restantes de la cerámica gris, son las típicas fuentes de borde vuelto, cuya tipología fue estructurada para la provincia de Huelva²⁰⁰. Hemos hallado los ejemplares que reproducimos en la fig. 20:1, 2, 3; no es necesario insistir en su aparición desde los momentos tempranos del 'horizonte colonias'²⁰¹, aunque a niveles generales ya hemos indicado, que esta cerámica debió ser de fabricación indígena. En Pinos Puente, también recogimos en superficie fragmentos de este tipo, y en cuanto al 'Cerro de la Mora' su presencia estratigráfica, en modelos semejantes, se hace patente a partir de la fase III²⁰², es decir en pleno siglo VII a. C., lo que viene a coincidir con lo que ya conocíamos de otras zonas de Andalucía como Quemados²⁰³, Carmona²⁰⁴, entre otras²⁰⁵. De cualquier modo, estos paralelos son suficientes, en tanto que nos indican de forma clara, qué ámbito cronológico pudo abarcar la cerámica gris de 'Las Agujetas'.

Aún dentro de esta cerámica, recogimos el soporte anular de la fig. 21:1, forma para la que ya se refirieron abundantes paralelos (206), y que no es el caso volver a mencionar, a no ser por el ejemplar hallado en Moraleda (Fig. 7:4), también recuperado en la fase III, y con una datación semejante al resto de materiales grises, que compone el punto de referencia más cercano, datado, en el que apoyar temporalmente el último soporte presentado.

Respecto a la cerámica policroma, los hallazgos que hemos realizado son escasos, destacándose el fragmento que presentamos en la fig. 21:2, pintado con una franja roja oscura, hoy casi perdida que cubre casi todo el borde y un poco la parte interior del cuello. Por su forma recuerda los pithoi de asas geminadas, aunque nuestro ejemplar parece una vasija algo más evolucionada. En cualquier caso, la peculiaridad de su pasta, esquistosa, con inclusiones micáceas y arenosas, nos hacen situar el fragmento en un momento no muy avanzado del siglo VI a.C., cuando menos. No podemos olvidar algunos bordes, aparecidos en Toscanos²⁰⁷, semejantes en cierto sentido. La referencia más exacta volvemos a encontrarla en el 'Cerro de la Mora' en el horizonte IIIId, en una vasija globular, con igual tipo de boca, aunque en este caso el borde presentaba además de la banda roja, una serie de trazos transversales de pintura negra. Este ejemplar pudo fecharse en Moraleda de Zafayona, en un momento posterior al 650 a.C.²⁰⁸.

El último fragmento que presentamos, corresponde al borde de un ánfora de hombro marcado, que no se ha conservado. De cualquier modo parece un borde algo evolucionado si lo comparamos con el que nos aparecía en la fase IV del 'Cerro de la Mora'. A pesar de todo encontramos cierta similitud con algunas de las bocas anfóreas que se recogieron en Guadalhorce²⁰⁹, procedentes del estrato VIIA, y que podría fecharse a fines del siglo VII o principios de VI a.C.

Lo curioso del caso, es que por el momento no hemos podido obtener ningún fragmento cerámico de barniz rojo, procedente de este yacimiento, lo cual hubiera sido lógico si seguimos pensando que en 'Las Agujetas', pudo situarse la necrópolis correspondiente a los momentos más antiguos del Hierro del cercano hábitat del 'Cerro de Los Infantes'. De cualquier modo, es interesante por el análisis realizado, la presencia en el último yacimiento del mismo espectro material que ya habíamos señalado en 'Los Infantes'. La cronología propuesta para 'Las Agujetas' abarcaría desde el siglo IX a.C., teniendo en cuenta que el Bronce Final obtenido en la muestra no puede ser muy diferente al recogido en 'La Mora' y en 'Los Infantes'. Luego, la aparición de puntas 'a barbillon' quizás nos indique una fecha cercana al final del siglo VIII o más concretamente ya en el VII a.C.²¹⁰. Esa fecha es la que corroboraba la cerámica gris, y más tarde, el borde de ánfora y el fragmento policromo podrían situarse ya en el siglo VI a. C., que pondría el límite cronológico al tema de estudio.

CONCLUSION

El conjunto de yacimientos que hemos venido analizando a lo largo de estas líneas, representan en cuanto

a peculiaridades de sus materiales una prueba palpable de lo poco que todavía se conocía en la misma Cuenca Alta del Genil, en torno a los últimos desenvolvimientos del Bronce Final. La difusión de sus cerámicas y la profusión de sus asentamientos²¹¹, estaría indicando una población autóctona, en esos momentos, por lo menos muy regularmente repartida en la zona; hecho que representa una primera conclusión de carácter ambivalente. En primer lugar, el reparto de los hábitats indicaría una distribución razonable de los recursos naturales que se aprovecharon en sus regímenes de explotación económica. En segundo lugar, la situación de los poblados, parece querer darnos a entender, que se ubicaron siempre en sitios desde donde era fácil controlar alguna vía de comunicación, ya fuera terrestre o fluvial (Fig. 1):

1. El 'Cerro de la Mora' se relaciona al eje viario más importante del territorio centro-sur de la provincia de Granada (el río Genil), abierto a la Baja Andalucía.
2. La 'Mesa de Fornes' aparece asociada a los ríos Cebollón y Grande, que unidos forman el Cacín, que muere en el Genil. Con ello, este yacimiento pudo también controlar, el paso terrestre que constituye el 'Puerto de Frigiliana', hacia la costa mediterránea.
3. El 'Cerro de los Infantes' y el de 'Las Agujetas' forman una unidad, en cuanto a su dependencia respecto del río Frailes, también tributario del Genil. Aquél río constituye un camino natural hacia las tierras de la Alta Andalucía.

Muchas de estas rutas pudieron tener un origen básicamente pecuario, ya que estas poblaciones explotaban la ganadería. Ese primitivo uso pudo verse aprovechado al mismo tiempo, para las relaciones comerciales, que debían estar desarrolladas ya para esos momentos del Bronce Final²¹², y que en épocas posteriores se ampliaron, explicando en gran medida los hallazgos del 'horizonte colonias' que aquí hemos querido destacar. En este último sentido, ha sido interesante señalar, apoyándonos en los resultados estratigráficos de nuestra campaña de excavaciones de 1979 en Moraleda de Zafayona, dos hechos que habrán de extenderse a la generalidad de los yacimientos ya conocidos:

- a. La mayor antigüedad de las influencias fenicio-púnicas en el tramo alto del Genil, de lo que hasta ahora se había venido manteniendo, y que nosotros creemos puede situarse hacia mediados del siglo VIII a.C.
- b. Que esas influencias son de un calibre mayor de lo que también se pensaba, pues en poco tiempo transforman profundamente el sustrato indígena, que cambia su tipo tradicional de vivienda, y empieza a fabricar vasijas cerámicas con el torno de alfarero.

Estas cuestiones son suficientes, para hacernos una idea de lo que representa el momento protohistórico, en esta región andaluza.

De cualquier modo, insistimos en la importancia de ampliar las prospecciones, pues de ellas depende la posibilidad de completar el mapa arqueológico protohistórico de esta zona de la provincia de Granada. Al mismo tiempo las investigaciones de campo serán las encargadas de corroborar y rectificar, lo necesario, todas las apreciaciones contenidas en estas líneas, que al estar basadas en datos, en gran medida superficiales, tienen un carácter marcadamente provisional.

NOTAS

- 1 –Molina, F. La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, Tesis Doctoral inédita, Granada 1976. Idem, La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, "Tesis Doctorales de la Universidad de Granada", 178, Granada 1976.
- 2.–Pachón, J. A., Carrasco, J., y Malpesa, M., El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén, "Publicaciones del Museo de Jaén", 7, 1980, p. 15
- 3.–Las excavaciones en dos de los yacimientos básicos para estudiar este problema en la zona, datan de 1979 (Moraleda de Zafayona) y 1980 (Pinos Puente).
- 4.–Pellicer, M.: Actividades de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962, "N.A.H.", VI, 1962.
- 5.–Por lo general en el estudio citado en la nota precedente se aludía, en los yacimientos que nos interesaba, a una generalidad ibero-romana, que nos movió a analizar en profundidad dichos hábitats, con el resultado que más abajo exponemos.
- 6 –Pachón, J.A., y Ulierte, M.ª T.: Bronce Final en Fornes (Granada) y el problema de las relaciones entre este y oeste al sur de la Península Ibérica. "IV. C.N.A.", Faro 1980, (en prensa).
- 7.–Ver nota 6.
- 8.–La formación del poblamiento ibérico. Granada 1979 (inédita).
- 9.–Arteaga, O. La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante septentrional, "Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense", 3, 1976, pp. 175 y ss. Idem. Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico peninsular, 2, 1977, pp. 301 y ss. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.
- 10.–Arribas, A., y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce 'Cerro de la Encina', Monachil (Granada), "Exc. Arq. en España", 81, 1974.
- 11 –En él se han practicado tres campañas de excavaciones, de las que sólo la última tiene en curso de publicación breves informes. Hasta ahora sólo se conoce la Memoria de Licenciatura de Megia, M. Ilurco y el Cerro de los Infantes, Granada 1973, que permanece inédita.
- 12.–Pastor, M., Carrasco, J., y Pachón, J. A.: Excavaciones el Cerro de la Mora. Moraleda de Zafayona. Granada. Campaña de 1979, "N.A.H.", 12 (en prensa).
- 13.–Pellicer, M., y Schüle, W.: El Cerro del Real (Galera, Granada), "Exc. Arq. en España", 12 y 52, 1962 y 1966.
- 14.–Fundamentalmente gracias a la excavación de Toscanos, Niemeyer, H. G., y Schubart, T. H.: Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des Rio de Vélez. Grabungskampagne 1964, "Madr. Forschungen", 6:1, 1969.
- 15.–Arteaga, O., y Serna, M.ª R. Los Saladares-71, "N.A.H. Arqueología" 3, 1975, pp. 7-140; Idem.: Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante, "Madr. Mitt.", 15, 1974, pp. 108-121.
- 16.–Mesado, N.: Vinarragell (Burriana, Castellón), "Trab. varios" del S.I.P., 46, Valencia 1974; Gusi, F.: La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante peninsular, "Cuad. Preh. y Arq. Castellonense", 2, 1975, pp. 173-184; Mesado, N., y Arteaga, O.: Vinarragell II, "Trab. varios" del S.I.P., 61, 1979; Arteaga, O., y Mesado, n.: Vinarragell. Ein endbronzezeitlich iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen, "Madr. Mitt.", 20, 1979, p. 107 y ss
- 17.–García Guinea, M. A.: Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico del El Macalón (Nerpio, Albacete), "R.A.B.M.", LXVIII-2, 1960, pp. 709-755; García Guinea, M. A., y San Miguel Ruiz, J.A.: Poblado ibérico de El Macalón (Albacete), "Exc. Arq. en España", 25, 1964.
- 18.– González Prats, J. A.: Excavaciones en el yacimiento protohistórico de 'La Peña Negra', Crevillente (Alicante), "Exc. Arq. en España", 99, 1979.
- 19.–Al hallazgo de Toscanos se unieron otros en la costa malagueña: Chorreras (Aubert, M.ª E.: Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga), "Pyrenae", 10, Barcelona 1974; Aubert, M.ª E., Maas-Lindermann, G., y Schubart, H.: Chorreras. Eine phönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung, "Madr. Mitt", 16, 1975, pp. 137-178), Trayamar (Niemeyer, H.G., Schubart, H.: Trayamar. Die phönizischen Kamergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung, "Madr. Beitrage", 4, 1975) y Morro de Mezquitilla (Niemeyer, H.G., Pellicer, M., y Schubart, H.: Altpunische Funde der Mündung des Río Algarrobo, Málaga, "Madr. Mitt", 5, 1964, pp. 73 y ss.; Niemeyer, H. G., y Schubart, H.: Toscanos und Trayamar. Vorbericht über die Grabungskampagne 1967, "Madr. Mitt", 9, 1968, pp. 104 y ss.; IDEM.: op. cit. supra. "Madr. Beitrage", 4, pp. 59 y ss.; Schubart, H., y Niemeyer, H. G.: Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, "Exc. Arq. en España", 90, 1976, pp. 12 y ss.; Schubart, H.: Morro de Mezquitilla, Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976, "N.A.H.", 6, 1979, pp. 175-218), que vinieron a acompañar al hallazgo anterior de Almuñécar, en la costa granadina (Pellicer, M.: Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal. Almuñécar, Granada, "Exc. Arq. en España", 17, 1962).
- 20.–También se empezaron a conocer, en Huelva, yacimientos que ofrecían materiales cerámicos muy emparentados a los de las factorías mediterráneas. Así en Río Tinto (Blanco, A., Luzón J.M., y Ruiz Mata, D.: Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salqomón, Riotinto, Huelva, "Anales Univ. Hispalense", 4, 1970), y en la misma Huelva (Blázquez, J.M., Luzón, J.M., Gómez, F., y Claus, K.: Las cerámicas del Cabezo de S. Pedro, "Huelva Arqueológica", I, 1970; Schubart, H., y Garrido, P.: Probegrabung auf dem Cabezo de la Esperanza in Huelva 1967, "Madr. Mitt.", 8, 1967, pp. 123 y ss.; Belén, M., Fernández-Miranda, M., y Garrido J.P.: Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza, "Huelva Arqueológica", III, 1977; Blázquez, J.M., Ruiz Mata, D., Remesal, J., Ramírez, J.L., y Claus, K.: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977, "Exc. Arq. en España", 102, 1979). Por último en Cádiz ha sido hallada lo que parece otra factoría fenicio-occidental (Pellicer, M., Menanteau, M. L., y Rouillard, R.: Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado, "Habis", 8, Sevilla 1977, pp. 217-251; Rouillard, P.: Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'Ouest, à l'embouchure du Río Guadarranque (San Roque, Cadix), "Madr. Mitt.", 19, 1978, pp. 152-160).
- 21.–Nos referimos a la necrópolis de Setefilla, que había dado a conocer G. Bonsor a principios de siglo (Bonsor, G., y Thouvenot, Necrópolis ibérica de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-27, Bordeaux 1928) y que ha sido recuperada recientemente (Aubert, M.ª E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla, Barcelona 1975; Idem.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Título B), Barcelona 1978).

- 22.-Se trata de las dos tumbas indígenas encontradas bajo la muralla republicana y que en un principio, se consideraron púnicas (Engel, A., y Paris, P. Une forteresse ibérique à Osuna. Fouilles de 1903, "Nouvelles Archives des Missions Scientifiques", XIII, Paris 1906, pp. 479-480; Aubert, M." E.: Los hallazgos púnicos de Osuna, "Pyrenae", 7, Barcelona 1971, pp. 111-128.
- 23.-En este aspecto basta citar la obra de Blázquez, J. M.: Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente, Salamanca 1975, donde se recoge toda la bibliografía anterior. Más reciente, Sureda, N.: Las fuentes sobre Tartessos y su relación con el sureste peninsular, Murcia 1979.
- 24.-Esta relación a lo tartésico se manifiesta por la presencia de un fragmento de 'retícula bruñida' en Monachil (Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10, p. 141), junto a otros con decoración pintada "tipo Carambolo" (Idem., p. 141, Fig. 66). También ver: Molina, F.: op. cit. nota 1 (Tabla tipológica).
- Dejamos fuera de discusión la 'retícula' del Cerro del Real, en Galera, así como los fragmentos pintados del mismo yacimiento, ya que si bien es evidente una relación al Bajo Guadalquivir, en este sitio, los contactos culturales habría que establecerlos a través del Guadiana Menor, lo que escapa a la problemática planteada.
- Respecto al caso del 'Cerro de la Encina', la aparición de esos elementos cerámicos estaría en relación al 'hinterland' tartésico, o al menos explicaría cierta clase de relaciones con ese mundo a lo largo del río Genil. En este sentido no son de extrañar los contactos que se señalaron entre la región granadina y yacimientos del curso medio del Genil (López Palomo, L. A.: El poblamiento prerromano en el valle medio del Genil. "I Congreso de Historia de Andalucía", Córdoba 1976, en prensa; López Palomo, L.A., y Perdiguer López, M.: El poblado tartésico de Al-honoz. "VIII Symp. Preh. Penins." Córdoba 1976, en prensa; Perdiguer López, M.: El primer asentamiento en los Cerros de Al-honor (Herrera, Sevilla) Corte n.º II, "Mainake", I, Málaga 1979, p. 90.). En esa línea se insertan los fragmentos de 'retícula bruñida' recogida por nosotros en superficie, en el Cerro de los Infantes.
- 25.-El único ejemplar de filiación fenicio-occidental que se había dado a conocer, hasta hace pocos años, era el que se recogió superficialmente en el yacimiento de Monachil (Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10, Fig. 82:1).
- 26.-Arribas, A. La necrópolis batitana del Mirador de Rolando, Granada, "Pyrenae", 3, 1967, pp. 67-105, lám. I. En esta necrópolis se encontró una kylix, que fue fechada en principio, en la segunda mitad del siglo V a.C. (Trias, G.: Cerámicas griegas de la Península Ibérica, Valencia 1967, I, pp. 453-454; II, lám. CCI:10); cronología que luego se situaría a finales de la primera mitad del siglo IV a.C. (Rouillard, P.: Les coupes attiques à figures rouges du IV^e S. en Andalousie, "Mélanges de la Casa de Velázquez", XI, 1971, p. 43).
- 27.-Paso natural, cuya verificabilidad fue apuntada tras el descubrimiento de Toscanos (Schubart, H., Niemeyer, H.G., y Pellicer, M.: Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez, "Exc. Arq. en España", 66, 1969, p. 145).
- 28.-Ver nota 25.
- 29.-Nos referimos al asa del bronce oinochóe procedente de la región de Granada, tenido por rodio (Boardman, J.: Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica, Madrid 1975, p. 213, Fig. 63), y que otros autores consideran etrusco (Blázquez, J.M." op. cit., nota 23, p. 65).
- 30.-Que presentamos en la fig. 18:2.
- 31.-Estas cerámicas representarían las primeras producciones indígenas a torno, en el mismo ambiente de reducción que había caracterizado toda la fabricación cerámica del Bronce Final. Sobre esta cerámica disponemos de un estudio general (Aranegui, C.: La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones para su estudio, "Papeles Lab. Arq. València", 11, 1971, pp. 331 y ss) y también un análisis particular de este tipo de material aparecido en la zona de Huelva (Belén, M.: Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva, "R.A.B.M.", LXXIX-2, 1976, pp. 353 y ss).
- 32.-Problemas generales sobre la cuestión orientalizante pueden seguirse en Arteaga, O.: op. cit. "Cuad. Preh. Univ. Granada", 2, nota 9; también en Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura, "Bibl. Praehist. Hisp.", 14, 1977, pp. 491 y ss. Por último en Abad Casal, L.: Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica, "A. E. arq.", 52, 1979, pp. 175-193.
- 33.-Pellicer, M.: op. cit., nota 4, pp. 329-330.
- 34.-Realizada por un equipo científico del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, en mayo-junio de 1980.
- 35.-Molina, F., y Pareja, E.: Excavaciones la Cuesta del Negro. (Purullena, Granada), "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 36.-Aunque aquí este periodo no quedaba demasiado clarificado, por lo menos en el corte 3, donde el paso desde las fases argáricas al Bronce Final no está lo suficientemente matizado.
- 37.-Bronce Tardío debió existir en Pinos Puente, dado que incluso parece haber habitación humana, en los 'Infantes', desde un Eneolítico en adelante, pasando por la cultura del Argar. Parte de materiales de ese momento, fueron documentados por unos de nosotros (J. Carrasco) procedentes de la campaña de excavaciones allí practicada hace algunos años por A. Mendoza, M. Sotomayor y otros. El problema de los 'Infantes' quizás esté centrado en la ausencia de una estrigrafía vertical.
- 38.-La falta de restos cerámicos más característicos no permiten hacer una apreciación más exacta: son evidentes las ausencias de otras muestras típicas de la fase III de Monachil (Molina, F., y Pareja, E.: op. cit., nota 35).
- 39.-No presenta momentos protohistóricos: falta absoluta de cerámicas grises y otros elementos típicos (Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10).
- 40.-En el 'Cerro de los Infantes' es palpable como el habitat que en tiempos argáricos, cuando menos, habitaba la zona más alta del yacimiento, es abandonado en tiempos del Bronce Final, para situarse casi en la misma ribera del río, como los materiales que en superficie que presentamos, recogidos de allí, demuestran.
- 41.-En Moraleda -Cerro de la Mora-, el primitivo asentamiento se hizo directamente en la ribera del Genil, desechando otras alturas de más fácil defensa.
- 42.-Este dato encajaría perfectamente, con la permeabilidad mostrada más tarde ante la presencia semita, como se señalará más abajo.
- 43.-En Monachil se han documentado complejos de Bronce Final, en zonas bajas del yacimiento cercano al río Monachil, según noticias del excavador, F. Molina en la campaña del 78.
- 44.-Este paso natural, que ya señalaba uno de nosotros en otro sitio (Pachón, J. A., y Ulierte, M., T.: op. cit., nota 6), nos recuerda por

su nombre, otro yacimiento indígena cuya relación con el 'horizonte colonias' es evidente (Arribas, A., y Wilkins, J.: La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras. Frigiliana, Málaga, "Pyreane", 5, 1971, pp. 185 y ss.).

45.—Este yacimiento, a pesar de nuestras prospecciones, no nos ha mostrado material alguno, relacionable con el tiempo de que tratamos. De cualquier modo, el terreno de asentamiento, por la falta de roturaciones, estaba demasiado 'lavado' como para facilitar cualquier hallazgo. Por lo demás, cumple esa uniformidad topográfica, y se sitúa en la ribera del río 'Cebollón' junto al mismo camino del Puerto de Frigiliana.

48.—Como sucede por ejemplo en Cádiz, donde según los textos se habría producido una fundación en torno al 1.100 a.C. En este sentido es interesante señalar la obra ya clásica de Schulten, A.: Tartessos, Madrid, 1971, p. 77; que a nivel de fuentes escritas sigue siendo perfectamente válida.

47.—Ver nota 19.

48.—Ver nota 19, y también, Aubet, M.^a E., Maas Lindemann, G., y Schubart, H.: Chorreras. Un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo, "N.A.H.", 6, 1979, pp. 91-138.

49.—Schubart, H.: op. cit., "N.A.H.", 6, 1979, p. 196.

50.—Como ya señalábamos antes: ver nota 31. Esta opinión también ha sido expresada por Almagro Gorbea, M.: op. cit., nota 32, pp. 462-463.

51.—Esta conversión de las cabañas ovoides y/o circulares, se veía de modo patente en los tipos constructivos que caracterizaban los fondos de cabaña del Carambolo Alto (Mata Carriazo, J. de.: Tartessos y el Carambolo, Madrid 1973, p. 205) en relación a las estructuras del Carambolo Bajo (Idem., Fig. 206), lo que supone una constante en los habitats del sur peninsular que reflejan esos dos momentos, por ej. en Quemados (Luzón, J. M.^a., y Ruiz Mata, D.: Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados, Córdoba 1973, Fig. 7-8).

Sobre aspectos más concretos de las cabañas del Bronce Final en el sureste, puede consultarse a Molina, F.: op. cit., nota 1, pp. 11-12). Y un trabajo de conjunto donde se señala la transformación de las habitaciones, en Arteaga, O.: op. cit., nota 9, p. 310.

52.—Las necrópolis de la Joya (Orta, E. M.^a, y Garrido, J.P.: La tumba orientalizante de 'La Joya', Huelva, "Trabajos de Prehistoria", 11, 1963; Garrido, J.P.: Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva. (1.^a y 2.^a Campañas), "Exc. Arq. en España", 71, 1970; Garrido, J. P., y Orta, E. M.^a: Excavaciones en la necrópolis de la 'La Joya', Huelva, II. (3.^a, 4.^a y 5.^a Campañas), "Exc. Arq. en España", 96, 1978), Setefilla (Aubet, M.^a E.: op. cit., nota 21) y Medellín (Almagro Gorbea, M.: La necrópolis de Medellín, Badajoz, "N.A.H.", 16, 1971, pp. 161 y ss.; Idem.: op. cit., nota 32, pp. 287 y ss.), entre otras, estarían en el caso apuntado, y es significativa la ausencia total en cada una de estas necrópolis, de enterramientos que puedan situarse en un Bronce Final 'puro', sin intromisiones fenicioideas, o imitaciones de lo fenicio.

53.—No debe olvidarse, en este sentido, la falta total desde la 'irrupción' fenicia, de las estelas decoradas (suroeste y Extremadura) que caracterizó probablemente a los enterramientos, de una amplia zona suroccidental peninsular, en época del Bronce Final (Almagro, M.: Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular, "Bibl. Praehist. Hisp.", 8, 1966; Idem.: Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica, "Miscelánea XXV Curso de Ampurias", Barcelona 1974, pp. 5 y ss; Pingel, V.: Bemerkungen zu den ritverzinten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, "Hamburger Beiträge zur Archäologie", 4, 1974, pp. 1 y ss.; Oliva, D.: La estela de Torres Alcaz, Sevilla, "Trabajos de Prehistoria", 33, 1976, pp. 378 y ss.; Almagro Gorbea, M.: op. cit., nota 32, pp. 159 y ss.; Bendala Galán, M.: Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos, "Habis", 8, 1977, pp. 177 y ss.; Valente Malla, J. y Prado Toledano, S.: Estelas decoradas de Aldea del Rey, Ciudad Real, "A.E.Arq.", 50-51, 1977-78, pp. 375 y ss.; Idem.: Nueva estela decorada de Aldea del Rey, Ciudad Real, "A.E.Arq.", 52, 1979, pp. 27 y ss.)

54.—La cerámica grosera sigue apareciendo, constituyendo el volumen material encuadrable en lo que denominamos 'cerámica de cocina'

55.—Por ejemplo los platos de barniz rojo fenicio-occidentales, que tan frecuentes son en los yacimientos del mediodía, y en algunas zonas de Levante, lo que ha merecido un estudio monográfico aislado por parte de Schubart, H.: Westphönizische Teller, "Riv. di Studi Fenici", IV, 1976, pp. 179-196.

56.—En general sobre estas cuestiones, Blázquez, J.M.^a.: La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente, "Simposio de colonizaciones", Barcelona 1974, pp. 65-77; López Monteagudo, G.: Panorama de la colonización griega en la Península Ibérica, "A. E. Arq.", 50-51, 1977-78, pp. 3 y ss.; Bendala Galán, M.: Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos, "A. E. Arq.", 52, 1979, pp. 33 a 38; Fernández-Miranda, M.: Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el sur de la Península, "A. E. Arq.", 52, 1979, pp. 49-66; Olmos Romera, R.: Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España, "A.E. Arq.", 52, 1979, pp.87-104. Aspectos más generales sobre la colonización, en Santos Yanguas, N., y Picazo, M.: La colonización griega, Madrid 1980.

57.—Sobre estos aspectos, Gran Aymerich, J. M. J.: Observaciones sobre la presencia etrusca en el Mediterráneo Occidental, "Simposio de Colonizaciones", Barcelona 1974, pp. 47-52, donde se recoge la bibliografía anterior.

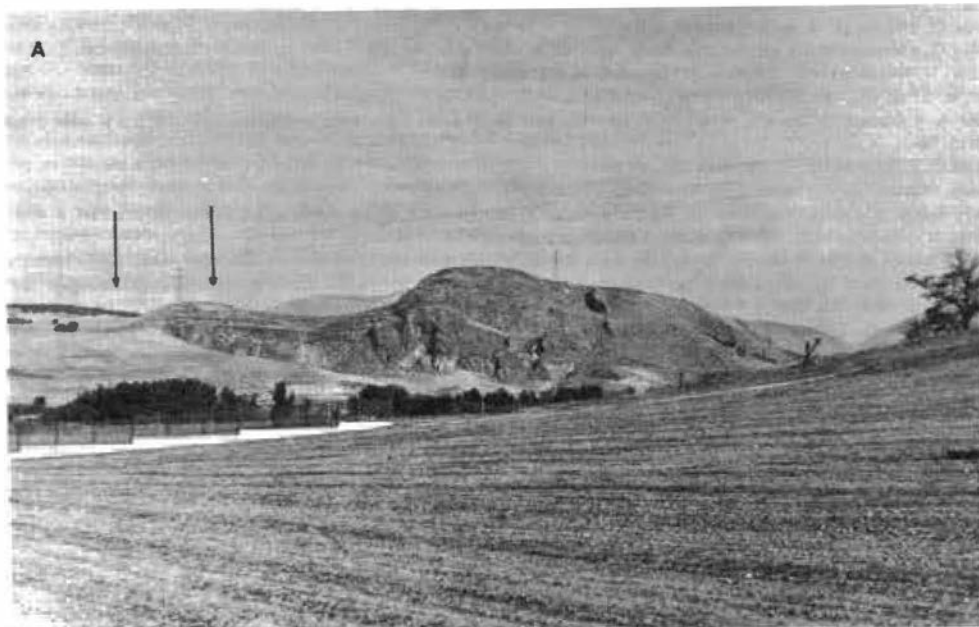
58.—La gradación temporal de este proceso abarcaría las siguientes etapas que pueden obtenerse de las divisiones culturales aportadas por Almagro-Gorbea, M.: op. cit., nota 32, p. 149 y Arteaga, O.: op. cit., nota 9, pp. 304 y ss., junto a los resultados cronológicos obtenidos por nosotros en 'La Mora': en este sentido nuestro criterio aboga por una primera fase de **Bronce Final**, en la que han desaparecido los elementos del 'horizonte Cogotas' y en el que tienen su desarrollo, materiales como la 'retícula bruñida' y la cerámica 'tipo Carambolo', y que abarcaría en el tiempo desde fines del siglo X a. C., a mediados del siglo VIII (750 a.C.). En segundo lugar nos encontraríamos con el periodo propiamente orientalizante, dividido en un primer momento **Orientalizante Antiguo**, que corresponde a lo que denominábamos en el texto 'impacto fenicio', y que abarcaría en el tiempo, según la secuencia de Moraleda desde el 750 al 700 a.C. El periodo **Orientalizante Reciente**, caracterizado por la fabricación de materiales cerámicos indígenas a torno, cabría empezarlo a principios del siglo VII o más adecuadamente en la primera mitad del siglo VII (entre 700 y 650 a.C.), y alcanzaría los momentos finales de ese siglo. A partir de aquí cabría hablar ya de cultura ibérica, aunque matizando lo que supone el momento previo a la 'dominación' púnica que, quizás marque el 'floruit' turdetano de la Baja Andalucía. La separación entre uno y otro momento quedaría fijado —con reservas— a mediados del siglo VI a. C. Pareciéndonos adecuadas las denominaciones de **Ibérico Antiguo** e **Ibérico Pleno** a esos dos estadios. Una última etapa o **Ibérico Final**, debiera situarse a partir de que los productos campanienses inundan nuestros yacimientos, hasta la irrupción romana

- 59.—Según referencia de la "Ora Marítima" (Blázquez, J. M.^a Presedo, F., Lomas, F. J., y Fernández Nieto, J.: Historia de España Antigua. I (Protohistoria), Madrid 1980, p. 409).
- 60.—Como se desprende del análisis de las fortificaciones estudiadas en las provincias de Córdoba y Jaén, Fortea, J., y Bernier, J.: Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética, Salamanca 1970.
- 61.—Sobre la escultura turdetana, disponemos de una bibliografía extensa. Recuérdese entre otros, García y Bellido, A.: Los relieves de Osuna, "Ars Hispaniae", I, Madrid 1947, pp. 236 y ss; Blázquez, J. M.^a: Figuras animalíticas turdetanas, "Homenaje a P. Beltrán", Madrid 1974, pp. 87 y ss; y un estudio revisado recientemente y donde se recogen por primera vez, algunas de las esculturas halladas en Porcuna, Jaén (García y Bellido, A.: Arte ibérico en España, Madrid 1980, pp. 73-78, Fig. 179-183).
- 62.—Recuérdese la 'Dama de Baza' (Presedo Velo, F.: La Dama de Baza, Madrid 1973), así como dos toros, procedentes de Trasmulas, Granada, y que se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Granada.
- 63.—Nos referimos a la necrópolis de 'Tutugi', Gaiera (Cabre Aguilo, J.: la necrópolis ibérica de Tutugi, Granada, "Mems. J.S.E.", 25, Madrid 1918).
- 64.—Ver nota 13.
- 65.—Pastor, M., Carrasco J., y Pachón, J.A.: op. cit., nota 12.
- 66.—Sobre esta importante cerámica del Bronce Final, son reseñables las obras, Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular, "Trabajos de Prehistoria", 28, 1971, pp. 135 y ss; López Roa, C.: La cerámica con decoración bruñida en el suroeste peninsular, "Trabajos de Prehistoria", 34, 1977, pp. 341 y ss; Idem.: La cerámica alisada con decoración bruñida, "Huelva Arqueología", IV, 1978 (1980), pp. 145 y ss.
- 67.—La problemática del muestreo arqueológico puede verse con mayor abundamiento en Watson, P., Leblanc, S.A. y Redman C.L.: El método científico en arqueología, Madrid 1974, pp. 135 y ss.
- 68.—De la fase I de 'La mora' procede un lote de huesos, compuesto por cuatro ejemplares, al menos, de *Bos taurus*, un ejemplar de ovi-caprido y otro individuo de *Sus Domesticus*: todos animales domésticos, frente a un sólo individuo salvaje (*Cervus elaphus*). Esto supone unos porcentajes en favor de la ganadería, semejantes a los obtenidos en Monachil (Driesch, J. A.: Informe preliminar acerca de los huesos de animales del corté 3 del 'Cerro de la Encina', Monachil, Granada, en Arribas y otros.: op. cit., nota 10, Fig. 108, cuadro 1, pp. 151 y ss). y en Galera (Schule, W.: Faunas del Bronce y del Hierro en Orce y Galera, Granada, "Papeles. Lab. Arq. Valencia", 5, 1968, p. 6).
- 69.—Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10, Figs. 58-65, pp. 140 y ss.
- 70.—Así en los estratos VI e inferiores, del corte VII (Pellicer, M. y Schule, W.: op. cit., nota 13, "Exc. Arq. en España", 12, Lám. 8-12, pp. 11 y ss.), y en el corte IX, a partir del estrato VIII (Idem.: op. cit., nota 13, "Exc. Arq. en España", 52, pp. 19 y ss.; Fig. 13-17).
- 71.—Martínez, C., y Botella, M. C.: El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería), "Exc. Arq. en España", 112, 1980, pp. 293 y ss.
- 72.—Ruiz Mata, D.: El Bronce Final —fase inicial— en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas, "A. E. Arq.", 52, 1979, pp. 3-19.
- 73.—Luzón, J. M.^a, y Ruiz Mata, D.: op. cit., nota 51, p. 21, Lám. XIX: b; en este caso se trataría de un ejemplar más tardío que el nuestro, pues aparece en el nivel 12, con material a torno, y no es bruñido como el de 'La Mora'. En Quemados se ha dado una fecha del siglo VI a.C.
- 74.—Aubet, M.^a E.: op. cit., nota 21, Barcelona 1975, p. 108, Fig. 39.2.
- 75.—Ya se refiere en la nota 73, como en Quemados, la copa en cuestión se fecha en un siglo VI a. C., mientras que en Setefilla, la fecha oscila entre los siglos VII-VI, aún cuando es posible pensar que en Lora del Río, la fecha quizás se haya situado en un momento relativamente reciente.
- 76.—Más arriba se señalan yacimientos de esta región con Bronce Final, a los que habría que añadir la estratigrafía alcanzada en la mesa de Setefilla (Aubet, M.^a E., Arteaga, O., y Serna, M.^a R.: El desarrollo estratigráfico del poblado de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), "VIII Symp. Internac. Preh. Penins.", Córdoba 1976, en prensa) y en el Cerro Macareno (Martín de la Cruz, J. C.: El corte F. del Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla, "Cuad. Preh. Arq. Univ. Complutense", 2, Madrid 1975, sobre todo su estrato 7, que ya presenta elementos a torno; Fernández, F., Chasco, R., y Oliva, D.: Excavaciones en "El Cerro Macareno". La Rinconada, Sevilla. (Cortes E, F, G. Campaña 1974), "N.A.H.", 7 1979 (1980), pp. 62-63, Fig. 38-39, siendo en este caso hallazgos de superficie).
- 77.—Se recogieron en el nivel superficial W4 del Morro (Schubart, H., y Niemeyer, H. G.: op. cit., nota 19, "Exc. Arq. en España", 90, p. 86, Lám. 8:181).
- 78.—Bordes de vasijas semejantes aparecieron en el estrato IVb (Schubart, H., Niemeyer, H. G., y Pellicer, M.: Toscanos. La factoría paleo-púnica en la desembocadura del río de Vélez. (Excavaciones de 1964), "Exc. Arq. en España", 66, 1969, pp. 96-97) y también en los niveles -II (Idem.: op. cit., supra., Lám. IX: 87B), que se fecharon en la mitad del siglo VIII (Ibidem., p. 146). Más recientemente esa fecha se rebaja hasta fines del siglo VIII (Schubart, H.: op. cit., nota 19, "N.A.H.", 6, p. 198).
- 79.—Aubert, M.^a E.: Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I. Cruz del Negro, "Studia Archaeologica", 52, Valladolid 1979, Lám. VIIC: 1-9; marfiles que parece tuvieron modelos decorativos fenicios en metal (Idem., p. 63).
- 80.—Ver nota 78. Una fecha posterior no parece factible si tenemos en cuenta, los datos cronológicos que aportan otros materiales aparecidos en niveles superiores de Moraleda.
- 81.—En el último nivel de la fase III, habría que situar en este sentido una fecha del alrededor del 650 a.C.
- 82.—Lo normal es no remontar esas dataciones por encima del siglo VIII a.C. (Cuadrado, E.: Penetración de las influencias colonizadoras greco-fenicias en el interior peninsular, "Simposio de Colonizaciones", Barcelona 1974, p. 93).
- 83.—Schubart, H.: op. cit., nota 55.
- 84.—Arteaga, O., y Serna, M.^a R.: op. cit., nota 15, Fig. 9.
- 85.—González Prats, A.: op. cit., nota 18, Fig. 81:7, 85:30, Lám. XIIIa.
- 86.—En todos los yacimientos del sur peninsular, con niveles del siglo VII a. C., es frecuente encontrar ánforas de este tipo, que por una inscripción hallada en una de ellas en Huelva, se adjudica una fecha de principios del Siglo VII o mediados, cuando menos (Ferrón, J.; Fernández-Miranda, M.; y Garrido, J.P.: Inscripción fenicia procedente del Cabezo de la Esperanza (Huelva), "Trabajos de Prehistoria", 32, 1975, pp. 199 y ss.). Su

- origen estaría en las colonias fenicias occidentales, donde es posible aplicar una fecha de la segunda mitad del siglo VIII a. C. (Aubert, M.^a E.; Maass Lindemann, G.; y Schubart, H.: op. cit., nota 48, pp. 109-110, Fig. 8).
- 87.-Sólo para la Baja Andalucía, se ha hecho un estudio de conjunto de este material cerámico, atendiendo a la estratigrafía del 'Cerro Macareno', aunque en él llegan a recogerse incluso materiales romanos (Pellicer, M.: Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla), "Habis", 9, 1978, pp. 365 y ss.).
- 88.-Aubert, M.^a E.; Maass Lindemann, G.; y Schubart, H.: op. cit., nota 48, pp. 114-116, Fig. 10: 136-138.
- 89.-Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 10.d.
- 90.-Schubart, H. G.; Niemeyer, H. G.; y Pellicer, M.: op. cit., nota 78, Lám. XVI: 1113
- 91.-Arteaga, O., y Serna, M.^a R.: op. cit., nota 15, 1975, Lám. XI: 80.
- 92.-González Prats, A.: op. cit., nota 18, Fig. 174: 1317.
- 93.-Blanco, A.; Luzón, J. M.^a; y Ruiz Mata, D.: op. cit., nota 20, Fig. 46, 49, 154, 182; Lám. XVII.
- 94.-En Toscanos, se da una fecha del 7^oQ a. C., o un poco después, para estrato IVb. En Salares, la ampolla encontrada en el nivel IB1, se sitúa entre 67^o y 660 a. C. Esta fecha para los últimos momentos de la fase, pudiera aplicarse muy bien para el nivel IIIc de 'La Mora', en el que apareció nuestra ampolla.
- 95.-Con una fibula que procede del horizonte IB2, que se fecha en el tercer cuarto del siglo VII a. C. (Arteaga, O., y Serna, M.^a R.: op. cit., nota 15, 1975, Lám. XVII: 132.
- 96.-Martínez, C., y Botella, M. C.: op. cit., nota 71, p. 303, con fibulas del nivel IIb, fechado a fines del siglo VIII y principios del VII a. C.
- 97.-Schubart, H., y Niemeyer, H. G.: op. cit., nota 19, 1976, pp. 225 y ss., Lám. 17:665 y 53c.
- 98.-Arribas, A., y Wilkins, J.: op. cit., nota 44, pp. 197 y ss.
- 99.-Aubert, M.^a E.: op. cit., nota 21, 1975, pp. 146-47, Fig. 61
- 100.-Almagro Gorbea, M.: op. cit., nota 32, p. 392, Fig. 160.
- 101.-Schubart, H., y Niemeyer, H. G.: op. cit., nota 19, 1976, p. 226.
- 102.-Schubart, H.: op. cit., nota 55.
- 103.-Arribas, A., y Wilkins, J.: op. cit., nota 44, Fig. 18:4.
- 104.-Aubert, M.^a E., Maass Lindemann, G., y Schubart, H.: op. cit., nota 48, p. 106.
- 105.-En esta necrópolis, los platos presentan un borde más ancho (Schubart, H., y Niemeyer, H. G.: op. cit., nota 19, 1976, p. 203).
- 106.-Schubart, H.: op. cit., nota 55, Lám. XXV.
- 107.-Fecha que viene aplicándose a la forma de Frigiliana, Schubart, H.: op. cit., supra, p. 194.
- 108.-Arteaga, O., y Serna, M.^a R.: op. cit., nota 15, Lám. XI:78
- 109.-En el yacimiento de la Bobadilla, aparecieron unos aryballoi: en forma de granadas, en la cámara funeraria A, que recibe una datación de mediados del siglo VI a. C. (Maluquer, J., Picazo, M., y del Rincón, M.^a A.: La necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén, Barcelona 1973, p. 50, Figs. 14-15)
- 110.-Esta cerámica policroma y su problemática, fue estudiada ya en la monografía sobre el yacimiento de Guadalhorce, donde se señalaban otros yacimientos donde aparecía, y a los que nosotros añadiríamos, el de Alhama, 'Cerro de los Infantes' y el caso de 'La Mora' (Arribas, A., y Arteaga, O. El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga, "Cuadernos de Prehistoria" de la Universidad de Granada. Serie Monográfica, n.º 2, 1975, pp. 47-48.).
- 111.-Se trata de kylixes sin peana, del tipo 'inset-tip' con paralelos en Benicarló (San Martí, E.: Cerámicas de importación ática de El Puig de Benicarló, Castellón, "Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense", 3, 1978, Fig. 3, p. 225), y cuya datación en el último cuarto del siglo V, se obtienen por comparación al Agora de Atenas (Sparkes, B., y Talcot, L.: The Athenian Agora XII. Black and plain pottery, "The American School of Classical Studies at Athens", Princeton 1970, p. 102)
- 112.-De cualquier modo, es necesario recordar, que la sistematización cronológica ofrecida, queda establecida con carácter de provisionalidad, hasta que en futuras excavaciones pueda afianzarse con un volumen material más representativo.
- 113.-Pachón, J. A., y Ulierte, M.^a T.: op. cit., nota 6.
- 114.-Según los elementos cerámicos citados anteriormente. Ver notas 78 y 80
- 115.-Ver nota 44.
- 116.-Ver nota 31.
- 117.-Ruiz Mata, D.: op. cit., nota 72, p. 7, Fig. 1:6.
- 118.-Blázquez, J.M.^a, Ruiz Mata, D., Remesal, J., Ramirez, J.L., y Claus, K. op. cit., nota 20, pp. 133-134, Fig. 14: 27, 34; 22: 85. Sin mencionar los ejemplares pintados que aparecen en este mismo yacimiento.
- 119.-Luzón J. M.^a, y Ruiz Mata, D.: op. cit., nota 51, p. 13, Lám. IV y LXI.
- 120.-Molina, F.: op. cit., nota 1, p. 16, tabla tipológica n.º 51, fechado aquí entre 850-750 a.C
- 121.-Pachón, J. A., Carrasco, J., y Malpesa, M.: op. cit., nota 2, Fig. 10-7
- 122.-Agradecemos nuevamente desde aquí, la amabilidad de D. M. Sotomayor y D.^a M. Roca, al permitirnos estudiar algunos de los materiales por ellos exhumados en Andújar.
- 123.-Blázquez, J. M., Luzón, J. M., Gómez, F., y Claus, K. op. cit., nota 20, p. 12, Lám. XVII: b, e, f, g, h.; Belén, M.^a; Fernández-Miranda, M., y Garrido, J.P.: op. cit., nota 20, Fig. 159:14.
- 124.-Almagro Gorbea, M.: op. cit., nota 32, p. 443, Fig. 178.
- 125.-Idem, p. 463 y 480.
- 126.-Belén, M.^a, Fernández-Miranda, M., y Garrido, J. P.: op. cit., nota 20, p. 320, Fig. 148:3.
- 127.-Almagro Gorbea, M.: op. cit., nota 32, Fig. 180, perteneciente a la fase IIA, entre 650 y 625 a.C.
- 128.-En este yacimiento se han constatado incluso materiales líticos pertenecientes a la época musteriense (Carrasco, J., y Toro, I.: Nuevos

- yacimientos paleolíticos en la provincia de Granada. "IV C. N. A.", Faro 1980, en prensa). Ver también la nota 37.
- 129.—Por ejemplo. Gómez-Moreno, M.: Misceláneas. Madrid 1949, pp. 371 y ss.
- 130.—Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10, Fig. 72-50.
- 131.—Ibidem.: Fig. 74-58.
- 132.—Aubert, M.^a E.: op. cit., nota 21, Barcelona 1975, Fig. 4Q:4, 42:5; 47:2: 53:3.
- 133.—Arteaga, O., y Serna, M.^a R.: op. cit., nota 15, Lám. XXXI: 232.
- 134.—Aunque aquí habría que hablar de carenaciones medias, por lo menos a juzgar por el material publicado (Arribas, A., y otros., op. cit., nota 10, Fig. 72: 49).
- 135.—Pellicer, M., y Schüle, W.: op. cit., "Exc. Arq. en España", 52, Fig. 9:7-8, por ejemplo.
- 136.—En este yacimiento estas formas en cerámica gris, aparecen desde el nivel IIIa, lo que estaría indicando las primeras producciones a torno del mundo indígena. Esa fase se hecha en sus orígenes en la primera mitad del siglo VII a.C.
- 137.—Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10, Fig. 72:51.
- 138.—El único fragmento conocido de 'reticula' es el señalado en la publicación de Monachil: Idem.: p. 141.
- 139.—Al menos eso es lo que se deduce de la diferencia entre el bruído exterior y la falta de tratamiento por el interior.
- 140.—Luzón, J.M.^a, y Ruiz Mata, D.: op. cit., nota 51, Lám. IV.
- 141.—Siendo lo más corriente, la presencia de un sólo baquetón y no dos, tal como ofrecen prácticamente todos los ejemplares a torno en cerámica gris.
- 142.—Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10, Fig. 68:92.
- 143.—Las noticias de este hallazgo, las debemos a su descubridor D. Angel Zapata, a quien agradecemos desde aquí su amabilidad por la información de él recibida.
- 144.—Así recibe esta eta una cronología entre el 850 y el 750 a.C. (Molina, F.: op. cit., nota 1, p. 16).
- 145.—Aubert, M.^a E.: op. cit., nota 21, 1975, Fig. 48:2.
- 146.—Ibidem.: p. 139.
- 147.—Schubart, H., Niemeyer, H. G., y Pellicer, M.: op. cit., nota 27, p. 97, Lám. IV: 1176.
- 148.—Sobre la tipología de estas cerámicas, Belén, M.: op. cit., nota 31.
- 149.—Ver notas 123 y 124.
- 150.—Ver nota 125.
- 151.—El dibujo que presentamos de este plato lo hemos obtenido a partir de su perfil, amablemente remitido por H. Schubart, quien lo estaba estudiando. El diámetro debe tomarse con ciertas reservas, ya que la reconstrucción se hizo sin disponer del fragmento.
- 152.—Schubart, H., Niemeyer, H. G., y Pellicer, M.: op. cit., nota 27, Fig. 2.
- 153.—Schubart, H.: op. cit., nota 55, Fig. 1.
- 154.—Aubert, M.^a E., Maas-Lindemann, G., y Schubart, H.: op. cit., nota 19, fig. 3, en la que se aprecia como los platos hallados en Chorreras, no presentan en ningún caso una anchura de borde superior a 4,7 cm.
- 155.—Schubart, H.: op. cit., nota 55, Fig. 2.
- 156.—Schubart, H., y Niemeyer, H. G.: op. cit., nota 19, Fig. 17, Schubart, H.: op. cit., nota 55, Fig. 2.
- 157.—Frigiliana viene fechándose en los inicios del siglo VI a.C. y representaría platos tardíos, igual que los de Jardín, con un cociente que oscilaría desde los 2,6 cm. a los 3,5 cm. Los ejemplares de Jardín quedarían incluidos, en cuanto a su cociente, entre esas dos cifras, Schubart, H.: op. cit., nota 55, p. 194.
- 158.—Siembre que para el plato del 'Cerro de la Mora' pudiera asegurarse la fechas de fines del siglo VII. Desde luego su cociente de 4,8 cm., quedaría muy alejado de las cifras de Jardín y Frigiliana.
- 159.—Niemeyer, H. G., y Schubart, H.: op. cit., nota 19, "Madr. Beitrage", p. 37, Fig. 2.
- 160.—Aubert, M.^a E., Maas-Lindemann, G., y Schubart, H.: op. cit., nota 19, p. 108, Fig. 107.
- 161.—Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 10: g.
- 162.—Arribas, A., y Arteaga, O.: op. cit., nota 110, Lám. XLVII: 260 y L: 278.
- 163.—Almagro-Gorbea, M.: op. cit., nota 32, Fig. 192: 1 y 4.
- 164.—Pellicer, M.: op. cit., nota 19, tumbas 12, 13, 19 y 20.
- 165.—Schubart, H.: Jardín. Informe preliminar de las excavaciones de 1976 en la necrópolis de los siglos VI-V a.C., "N.A.H.", 6, 1979, Fig. 4, procedente de la sepultura 88.
- 166.—Schubart, H., y Niemeyer, H.G.: op. cit., nota 19, Lám. 13:552, 551; 16:603-604; 17:653-654.
- 167.—Aubert, M.^a E., Maas-Lindemann, G., y Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 10:131.
- 168.—Schubart, H., Niemeyer, H.G., y Pellicer, M.: op. cit., nota 27, pp. 116 y ss., Lám. XVII:125.
- 169.—Arribas, A., y Arteaga, O.: op. cit., nota 110, pp. 68 y ss.
- 170.—Aubert, M.^a E., Maas-Lindemann, G., y Schubart, H.: op. cit., nota 19, p. 112.
- 171.—Schubart, H.: op. cit., nota 165, Fig. 4a.
- 172.—Schubart, H., Niemeyer, H. G., y Pellicer, M.: op. cit., nota 27, pp. 141-42, Fig. 7.
- 173.—Aubert, M.^a E., Maas-Lindemann, G., y Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 10:142.
- 174.—Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 11:c.
- 175.—Arribas, A., y Arteaga, O.: op. cit., nota 110, Lám. I:a, procedente del nivel superficial.
- 176.—Blanco, A., Luzón, J.M. y Ruiz, D.: op. cit., nota 20; Fig. 35, 114 y 366.
- 177.—Blanco, A., Luzón, J.M., y Ruiz, D.: Panorama tartésico en Andalucía Oriental, "V Symp. Internac. Preh. Penins.", Barcelona 1969, p. 134.
- 178.—Arteaga, O., Serna, M.^a R.: op. cit., nota 15, Lám. XI: 78.

- 179.-González Prats, A.: op. cit., nota 18, Fig. 128, 129 y 130.
- 180.-Gusi, F.: op. cit., nota 16, p. 177.
- 181.-Culican, W.: Phoenician Oil Bottles and Tripod Bowls, "Berytus", XIX, 1970, pp. 16 y ss.
- 182.-Arteaga, O., y Serna, M.ª R.: op. cit., nota 15, p. 62.
- 183.-Arteaga, O., y Mesado, N.: op. cit., nota 16, "Madr. Mitt". 20, p. 126, Fig. 9: k, m, n.
- 184.-Schubart, H., Niemeyer, H. G., y Pellicer, M.: op. cit., nota 27, Lám. IX: 387.
- 185.-Aubet, M.ª E.: op. cit., nota 21, 1975, Fig. 40:4; 42:5; 47:2; 53:3.
- 186.-Arribas, A., y Arteaga, O.: op. cit., nota 110. El ejemplar pintado procedía del estrato IV-B (Lám. XXVII:135), y el caso gris del estrato III-A (Lám. XVII: 78).
- 187.-Arteaga, O., y Serna, M.ª R.: op. cit., nota 15, Lám. XXXI: 232.
- 188.-González Prats, A.: op. cit., nota 18, Fig. 67:4.
- 189.-García y Bellido, A.: Las colonias púnicas, "Historia de España", dirigida por R. Menéndez Pidal, I:2, Madrid 1975, 3.ª ed., p. 424.
- 190.-Martínez, C., y Botella, M. C.: op. cit., nota 71, Lám. XIX, por ejemplo.
- 191.-Al menos eso es lo que se deduce de los restos encontrados junto a este yacimiento, con restos de vasos de alabastro y platos de barniz rojo, relacionables a los materiales estratificados en Toscanos (Arteaga, O.: Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Cerro del Mar, "Madr. Mitt.", 18, 1977, pp. 113 y ss., Fig. 8-9.
- 192.-Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 2.
- 193.-Pellicer, M.: op. cit., nota 4.
- 194.-Los dueños del terreno donde se encuentra el 'Cerro de las Agujetas', llegaron a decirnos, que ese muro o muralla, lo desmantelaron para facilitar las faenas agrícolas, y destacaron además de la enorme cantidad de piedras que tuvieron que extraer, el volumen de cenizas y huesos que en ese mismo lugar aparecieron.
- 195.-La problemática general sobre estas puntas puede encontrarse en Sánchez Meseguer, J.: Nuevas aportaciones al tema de las puntas 'A Barbillon', "Cuad. Preh. y Arq.", 1, Univ. Autónoma de Madrid, 1974, pp. 71-101
- 196.-Ya habían sido puestas de manifiesto por los excavadores del Macalón, Albacete (ver nota 17). García Guinea, M. A.: Las puntas con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente, "A. E. Arq.", 40, 1967, pp. 69. y ss: este tipo de puntas también se hallaron en el nivel I del corte 4 de Crevillente (González Prats, A.: op. cit., nota 18, Fig. 83:16)
- 197.-Arribas, A., y otros.: op. cit., nota 10, Fig. 78:82, por ejemplo.
- 198.-Este tipo de decoración era también frecuente en Monachil, en la fase III, así como en estratos anteriores (idem. Fig. 46).
- 199.-Aubet, M.ª E., Maas-Lindemann, G., y Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 7 92. aunque aquí realizado en cerámica oxidante.
- 200.-Belén, M.ª: op. cit., nota 31.
- 201.-Así en Morro de Mezquitilla, Schubart, H.: op. cit., nota 19, Fig. 10:k
- 202.-Con formas plenamente indistinguibles, pues la técnica de fabricación de esta cerámica gris la encontrábamos ya desde la fase II
- 203.-Luzón, J.M.ª, y Ruiz Mata, D.: op. cit., nota 51, p. 17.
- 204.-Procedente aquí del estrato 4, Carriazo, J. de M., y Raddatz, K: Primitias de un corte estratigráfico en Carmona, "Archivo Hispalense", 103-104, Sevilla 1960, p. 25.
- 205.-También aparecieron en el Carambolo, Carriazo, J. de M., Tartesos y el Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía, Madrid 1973, Fig. 415-416.
- 206.-Ver notas 84 y 85.
- 207.-Schubart, H., Niemeyer, H. G., y Pellicer, M.: op. cit., nota 27. lám. I:258, aunque aquí el cuello se inclina hacia el interior del vaso
- 208.-Por haberse hallado en su nivel sobrepuesto a aquel donde encontramos la ampolla, y que se fechó a mediados del siglo VII a.C
- 209.-Arribas, A., y Arteaga, O.: op. cit., nota 110, Lám. XLIX: 271.
- 210.-Sánchez Meseguer, J.: op. cit., nota 195, p. 100.
- 211.-Estamos convencidos de que una sistemática prospección pondría de manifiesto, un mayor número de yacimientos de esta etapa cultural y cronológica, en esta parte de la provincia granadina.
- 212.-Lo que pudiera explicar la presencia de cerámicas como la 'retícula bruñida' en esta parte oriental de Andalucía.



Lám. 1.-A) El "Cerro de los Infantes", visto desde el Sureste. La arboleda de la zona central, corresponde al cauce del Río Frailes.
B) Vista desde el Sur del "Cerro de las Agujetas", mostrando el perfil acusado de su cima.



Lám. 2.-A) Vista general del "Cerro de la Mora" desde el Cortijo de la Barandilla.

B) La "Mesa de Fornes", al fondo y "La Colonias" en primer término, mostrando una relativa correspondencia.